



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Ciberdiplomacia: Transformando las Relaciones Internacionales en la Era Digital

Estudiante: Alejandra Ferrol Villaverde

Director: Prof. Andrea Betti

Madrid
Junio de 2024

I. Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado (TFG) explora en profundidad el concepto y la evolución de la ciberdiplomacia, un campo emergente en las relaciones internacionales que utiliza tecnologías digitales y plataformas de comunicación en línea para gestionar la práctica diplomática y alcanzar objetivos globales. La diplomacia digital ha redefinido las interacciones entre estados, introduciendo cambios significativos en varios aspectos clave. El objetivo principal es entender cómo la tecnología ha transformado las relaciones diplomáticas y evaluar la efectividad de las herramientas diplomáticas digitales en comparación con las tradicionales. A través de un estudio de caso, este proyecto proporciona una comprensión profunda de los cambios estructurales y funcionales introducidos por la tecnología en el ámbito diplomático, destacando tanto las oportunidades como los desafíos que surgen de esta transformación, y ofreciendo perspectivas valiosas para el desarrollo de futuras prácticas y políticas en las relaciones internacionales.

Palabras clave: ciberdiplomacia, digitalización, diplomacia pública, Estados Unidos, Rusia, Guerra Fría.

II. Abstract

This Final Degree Project (TFG) explores in depth the concept and evolution of cyber diplomacy, an emerging field in international relations that utilizes digital technologies and online communication platforms to manage diplomatic practice and achieve global objectives. Digital diplomacy has redefined interactions between states, introducing significant changes in several key aspects. The main goal is to understand how technology has transformed diplomatic relations and assess the effectiveness of digital diplomatic tools compared to traditional ones. Through a case study, this project provides a deep understanding of the structural and functional changes introduced by technology in the diplomatic field, highlighting both the opportunities and challenges that arise from this transformation, and offering valuable insights for the development of future practices and policies in international relations.

Keywords: cyber diplomacy, digitalization, public diplomacy, United States, Russia, Cold War.

Índice

1.	Introducción	7
2.	Finalidad y Motivos	8
3.	Objetivos y Preguntas.....	9
4.	Estado de la Cuestión	10
4.1.	Conceptualización y Evolución del Término Ciberdiplomacia	10
4.2.	Comparación entre Técnicas Diplomáticas Tradicionales y Nuevas Estrategias de la Ciberdiplomacia	11
4.2.1.	Interacciones Personales vs. Interacciones Digitales.....	12
4.2.2.	Comunicaciones Formales vs. Comunicaciones Digitales Rápidas	12
4.2.3.	Diplomacia Pública Cultural vs. Diplomacia Pública Digital	13
4.2.4.	Ventajas y Limitaciones de las Técnicas Diplomáticas: Análisis Tradicional y Digital	13
4.3.	Efectos del Surgimiento de la Ciberdiplomacia	15
4.4.	Desafíos y Limitaciones de la Ciberdiplomacia.....	20
5.	Marco teórico	21
5.2.	El Neorrealismo	22
5.3.	El Neoliberalismo Institucional.....	24
5.4.	El Constructivismo.....	26
5.5.	Análisis de la Política Exterior (FPA)	28
6.	Metodología	29
7.	Análisis de Caso: Las Estrategias de Diplomacia Pública entre EE.UU. y URSS/Rusia - De la Guerra Fría a la Segunda Guerra Fría	30
7.2.	Contextualización Histórica	31
7.2.1.	La Guerra Fría.....	31
7.2.2.	La “Segunda” Guerra Fría	32
7.3.	Objetivos de la Diplomacia Pública.....	34
7.3.1.	Objetivos de la Diplomacia Pública durante la Guerra Fría	35
7.3.2.	Objetivos de la Diplomacia Pública en la Era Digital	35
7.4.	Diplomacia Pública: De la Guerra Fría a la Era Digital.....	36
7.4.1.	Diplomacia Pública Tradicional en la Guerra Fría: Estados Unidos y la URSS...	37
7.4.2.	Diplomacia Pública Digital en la Segunda Guerra Fría: Estados Unidos y Rusia	42
7.5.	Evaluación Comparativa de Métodos Tradicionales y Digitales de Diplomacia Pública Empleados en la Primera y “Segunda” Guerra Fría	49
8.	Conclusiones	53
8.2.	Propuestas para Fortalecer la Diplomacia en la Era Digital	55
8.3.	Limitaciones del Estudio y Futuras Líneas de Investigación.....	57
9.	Bibliografía	58

1. Introducción

En el contexto actual, la tecnología digital ha revolucionado prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana, y la diplomacia no es una excepción. Hoy en día, los diplomáticos llevan a cabo negociaciones de vital importancia a través de reuniones virtuales, utilizan las redes sociales para comunicar avances y logros en tiempo real, y emplean prácticamente todas las plataformas digitales disponibles para coordinar esfuerzos internacionales, gestionar crisis y desarrollar estrategias políticas. Estos cambios, impensables hace tan solo unas décadas, reflejan el profundo impacto de la digitalización en la diplomacia moderna.

La integración de la tecnología digital en la diplomacia ha dado lugar a la denominada "diplomacia digital" o "ciberdiplomacia", un fenómeno que ha transformado la manera en que los Estados interactúan entre sí y con otros actores internacionales. Este nuevo enfoque no solo implica el uso de nuevas herramientas tecnológicas, sino que también abarca un cambio paradigmático en la forma en que se manejan las relaciones internacionales. Las plataformas digitales han permitido una mayor transparencia y rapidez en la comunicación diplomática, facilitando la coordinación y la respuesta ante situaciones de crisis. Además, la diplomacia digital ha democratizado el acceso a la información y ha dado voz a una variedad de actores no estatales, como ONG, empresas y ciudadanos, que ahora pueden influir en la política exterior. En este trabajo, se explorará cómo la digitalización ha cambiado la práctica de la diplomacia, y cómo de efectivas se presentan estas nuevas herramientas en los tiempos presentes.

En este trabajo, se examinarán casos concretos de diplomacia digital y se evaluará el impacto de las tecnologías emergentes en la política exterior de los Estados. A través de este análisis, se pretende ofrecer una visión comprensiva de cómo la tecnología está moldeando el futuro de la diplomacia y qué medidas pueden adoptarse para maximizar sus beneficios y mitigar sus riesgos. En última instancia, este trabajo busca no solo describir y analizar el estado actual de la diplomacia digital, sino también proponer estrategias para su desarrollo futuro. Se espera que, a través de un entendimiento más profundo de la intersección entre tecnología y diplomacia, se puedan establecer políticas más efectivas y adaptativas que aprovechen al máximo las ventajas de la digitalización mientras se protegen contra sus posibles amenazas.

2. Finalidad y Motivos

El propósito de este Trabajo de Fin de Grado es explorar y analizar el impacto de la tecnología en las relaciones diplomáticas, con un enfoque detallado en la comparación entre las herramientas diplomáticas tradicionales y las digitales. A medida que la tecnología progresa, las dinámicas de la diplomacia se transforman, modificando de manera significativa la interacción y comunicación entre los estados y otros actores internacionales. Este estudio busca proporcionar una visión exhaustiva de cómo la digitalización ha influido en las prácticas diplomáticas, evaluando tanto las ventajas como los desafíos que esta evolución conlleva.

La finalidad principal de este estudio es entender cómo la tecnología ha transformado las relaciones diplomáticas y evaluar la eficacia de las herramientas diplomáticas digitales en comparación con las tradicionales. Este análisis busca proporcionar una comprensión profunda de los cambios estructurales y funcionales que la tecnología ha introducido en el ámbito diplomático, destacando tanto las oportunidades como los desafíos que presenta.

Existen diversos motivos que impulsan la elección de este estudio. En primer lugar, en un mundo cada vez más interconectado y digitalizado, se vuelve fundamental comprender el impacto de las nuevas tecnologías para el desarrollo de estrategias efectivas en el ámbito de la política exterior. Esta información es esencial para diplomáticos, formuladores de políticas y académicos interesados en la diplomacia contemporánea. Al tratar de analizar cómo el avance tecnológico ha transformado el panorama diplomático, este estudio aspira a ofrecer ideas innovadoras sobre cómo pueden ser utilizadas de manera más efectiva estas herramientas de cara al futuro. Esto incluye recomendaciones sobre mejores prácticas y estrategias para maximizar el impacto positivo de la tecnología en las relaciones diplomáticas.

En segundo lugar, aunque existe una considerable cantidad de literatura sobre diplomacia digital, todavía existe un vacío significativo en cuanto a estudios comparativos que analicen de manera integral las diferencias y similitudes entre las herramientas tradicionales y digitales, especialmente en el contexto de diferentes periodos históricos.

Adicionalmente, este trabajo ofrece una oportunidad para reflexionar críticamente sobre los cambios que la digitalización ha incorporado al campo de la diplomacia, permitiendo una evaluación equilibrada que considere tanto los beneficios como las limitaciones en este ámbito.

3. Objetivos y Preguntas

Con el fin de llevar a cabo este Trabajo de Fin de Grado, se han establecido una serie de objetivos específicos que proporcionarán un marco claro y estructurado para la investigación. Estos objetivos están diseñados para permitir una comparación detallada entre las herramientas diplomáticas tradicionales y las digitales, evaluando su eficacia en diversos contextos históricos. Al establecer estos objetivos, se busca no solo identificar las características y funciones de cada tipo de herramienta, sino también analizar su impacto en la práctica diplomática contemporánea. Este enfoque permitirá comprender mejor cómo los avances tecnológicos han transformado las relaciones diplomáticas a lo largo del tiempo y ofrecerá una base sólida para realizar un análisis crítico de las estrategias diplomáticas empleadas en diferentes periodos históricos.

- *Objetivo 1: Analizar el impacto de la tecnología en las relaciones diplomáticas.*
- *Objetivo 2: Describir las características y funciones de las herramientas diplomáticas tradicionales y digitales.*
- *Objetivo 3: Examinar las ventajas y limitaciones que presentan los recursos diplomáticos contemporáneos en comparación con los tradicionales.*
- *Objetivo 4: Realizar un estudio de caso que ilustre las diferencias teóricas y prácticas entre las herramientas de diplomacia pública de la era pre-digital y la era digital.*
- *Objetivo 5: Desarrollar recomendaciones sobre el uso de herramientas tecnológicas en la diplomacia moderna.*

Para alcanzar los objetivos establecidos, se plantean las siguientes preguntas de investigación, que guiarán el análisis y la recopilación de información a lo largo de este trabajo:

- *¿Cómo han impactado los avances tecnológicos en las relaciones diplomáticas?*
- *¿Cuáles son las principales diferencias entre las herramientas diplomáticas tradicionales y digitales?*

- *¿Hasta qué punto las herramientas diplomáticas digitales ofrecen más ventajas o presentan más inconvenientes en comparación con las herramientas tradicionales?*
- *¿Qué recomendaciones se pueden derivar para el uso efectivo de herramientas digitales en la diplomacia contemporánea?*

4. Estado de la Cuestión

4.1. Conceptualización y Evolución del Término Ciberdiplomacia

La ciberdiplomacia se define como un campo emergente en las relaciones internacionales que se centra en el uso de tecnologías digitales y plataformas de comunicación en línea para gestionar las relaciones internacionales y alcanzar objetivos diplomáticos (Bjola & Holmes, 2015). Esta definición abarca una amplia gama de actividades, desde la comunicación y la diplomacia pública hasta la negociación y la gestión de políticas de ciberseguridad y estrategias para proteger los intereses nacionales en el ámbito digital (Adesina, 2017).

El hecho de ser un término relativamente reciente en el campo de las relaciones internacionales ha hecho que este haya evolucionado significativamente desde su concepción. Su desarrollo está intrínsecamente ligado al avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que han transformado la manera en que los estados interactúan y conducen sus políticas exteriores.

La ciberdiplomacia comenzó a ganar atención a finales de los años 90 y principios del siglo XXI, coincidiendo con la proliferación de Internet y las primeras plataformas de comunicación digital. Inicialmente, el término se utilizaba de manera vaga para describir cualquier forma de diplomacia que implicara el uso de herramientas digitales. Las primeras definiciones se centraban principalmente en el uso de correos electrónicos y sitios web gubernamentales para facilitar la comunicación y la difusión de información (Potter, 2002).

A medida que las tecnologías digitales se volvieron más sofisticadas y omnipresentes, la definición de ciberdiplomacia se expandió. En la década de los 2000, el término comenzó a incluir el uso de redes sociales, blogs, y otras plataformas de comunicación en línea para la promoción de objetivos diplomáticos. En esta época aparece el concepto de la diplomacia pública digital, una subcategoría de la ciberdiplomacia, enfocada en la

utilización de estas herramientas para influir en la opinión pública internacional y mejorar la imagen de un país en el extranjero (Bjola & Holmes, 2015).

En la actualidad, la ciberdiplomacia no solo abarca la comunicación y la diplomacia pública, sino también la negociación y la gestión de relaciones internacionales a través de medios digitales. Los diplomáticos utilizan plataformas de videoconferencia para reuniones internacionales, redes sociales para diplomacia pública, y herramientas de análisis de datos para comprender mejor las tendencias globales y las percepciones públicas (Adesina, 2017). Además, el término ciberdiplomacia ha comenzado a incluir la gestión de ciberseguridad y la formulación de políticas en el ciberespacio, convirtiéndose en una parte esencial de la estrategia diplomática de muchos países.

En los últimos años, el reconocimiento de la ciberdiplomacia como un campo legítimo de estudio y práctica ha crecido considerablemente. Instituciones académicas y centros de investigación han empezado a ofrecer cursos y programas dedicados a la ciberdiplomacia, y numerosas publicaciones académicas han abordado su desarrollo, impacto y desafíos (Hocking & Melissen, 2015). Políticamente, muchos gobiernos han establecido departamentos o divisiones especializadas en diplomacia digital y ciberseguridad dentro de sus ministerios de relaciones exteriores (Pamment, 2013).

El futuro de la ciberdiplomacia parece prometedor, con un potencial de crecimiento continuo a medida que las tecnologías digitales siguen avanzando. La inteligencia artificial, el big data y otras innovaciones tecnológicas probablemente jugarán un papel crucial en la evolución futura de la ciberdiplomacia, ofreciendo nuevas herramientas y métodos para la práctica diplomática (Bjola & Pamment, 2018).

4.2. Comparación entre Técnicas Diplomáticas Tradicionales y Nuevas Estrategias de la Ciberdiplomacia

La diplomacia ha evolucionado significativamente con la incorporación de tecnologías digitales, dando lugar a nuevas estrategias que complementan y, en algunos casos, reemplazan las técnicas diplomáticas tradicionales. Esta transformación ha impactado en la forma en que los estados interactúan, negocian y comunican sus políticas en el ámbito internacional. A continuación, se presentan las diferencias y similitudes entre estas dos formas de diplomacia, destacando sus características y el impacto en las relaciones internacionales, respaldadas por literatura académica.

4.2.1. Interacciones Personales vs. Interacciones Digitales

Las interacciones personales han sido una piedra angular en la diplomacia tradicional. Los encuentros bilaterales y multilaterales, que permiten reuniones cara a cara entre líderes y diplomáticos, son fundamentales para construir relaciones de confianza y negociar acuerdos. Estos encuentros permiten una interacción más directa y personal, crucial para la construcción de confianza y la resolución de conflictos complejos (Kerr & Wiseman, 2013). Además, las convencionales embajadas y consulados desempeñan un papel esencial, facilitando la representación oficial, la negociación y la protección de los intereses nacionales (Sharp, 2009).

Por otro lado, la ciberdiplomacia incorpora la existencia de interacciones digitales. Herramientas como las videoconferencias y los webinars permiten realizar reuniones virtuales, facilitando la comunicación inmediata y reduciendo costos y tiempo de viaje (Bjola & Holmes, 2015). Estas herramientas han sido especialmente útiles durante crisis globales como la pandemia de COVID-19. Asimismo, plataformas de redes sociales como Twitter, Facebook e Instagram permiten a diplomáticos y gobiernos interactuar directamente con ciudadanos y líderes extranjeros, promover políticas y responder a eventos en tiempo real (Adesina, 2017).

4.2.2. Comunicaciones Formales vs. Comunicaciones Digitales Rápidas

Las comunicaciones formales han sido la norma en la diplomacia tradicional. Las notas diplomáticas y cartas oficiales constituían el principal medio para comunicar posiciones oficiales, negociar términos y documentar acuerdos. Estas comunicaciones formales son esenciales para mantener un registro oficial y claro de las negociaciones y acuerdos entre estados (Watson, 1982). Además, los discursos y conferencias permiten a los diplomáticos y líderes expresar políticas, influir en la opinión pública y establecer agendas diplomáticas (Nicolson, 1939).

En contraste, la ciberdiplomacia se caracteriza por comunicaciones informales y rápidas. Medios como la mensajería instantánea y los correos electrónicos permiten una comunicación rápida y efectiva, facilitando la coordinación y la respuesta inmediata a eventos emergentes. Estas comunicaciones instantáneas han transformado la manera en que los diplomáticos operan, permitiendo decisiones rápidas en situaciones de crisis (Pamment, 2013). Además, los diplomáticos pueden publicar artículos y opiniones en

blogs y medios digitales para influir en la opinión pública y explicar las políticas de su país (Bjola & Holmes, 2015).

4.2.3. Diplomacia Pública Cultural vs. Diplomacia Pública Digital

Históricamente, la diplomacia pública tradicional se ha centrado en dos pilares fundamentales: la cultura y la educación. Programas de intercambio cultural y educativo, así como actividades de difusión cultural, han sido esenciales para mejorar las relaciones y la comprensión mutua entre países. Cull (2008) señala que la diplomacia cultural y educativa es crucial para construir puentes de entendimiento y colaboración entre naciones. Además, la utilización de medios de comunicación tradicionales como prensa, radio y televisión ha sido una práctica común para difundir mensajes oficiales y mejorar la imagen de un país en el extranjero (Gilboa, 2000).

En el contexto de la diplomacia digital moderna, la diplomacia pública se lleva a cabo principalmente a través de campañas en redes sociales. Estas campañas tienen como objetivo influir en la opinión pública global y mejorar la imagen del país mediante la creación de contenido atractivo y accesible. Las redes sociales facilitan una rápida movilización del apoyo internacional y permiten respuestas inmediatas a eventos globales. Bjola y Holmes (2015) destacan que estas plataformas permiten a los diplomáticos interactuar de manera más directa y dinámica con las audiencias globales.

Además, el uso de herramientas de análisis de big data se ha vuelto esencial para comprender mejor las tendencias globales y las percepciones públicas. Esto permite que las estrategias diplomáticas se adapten de manera más rápida y precisa. Pamment (2013) subraya la importancia del big data en la diplomacia digital, ya que proporciona una comprensión profunda de las opiniones y comportamientos del público, facilitando decisiones más informadas y efectivas en el ámbito diplomático.

4.2.4. Ventajas y Limitaciones de las Técnicas Diplomáticas: Análisis Tradicional y Digital

Mientras que la diplomacia convencional se basa en las interacciones personales, las comunicaciones formales y la diplomacia pública cultural, el nuevo enfoque de la diplomacia digital está más centrado en interacciones, comunicaciones y diplomacia pública digitales. Si bien el empleo de las nuevas prácticas de la diplomacia digital es en la mayoría de las ocasiones, complementario, y no excluye la continuidad de las técnicas

propias de la diplomacia tradicional, resulta interesante identificar las fortalezas y debilidades de cada una de las aproximaciones. Para ello, este apartado examina las ventajas y desventajas de ambas metodologías, proporcionando una visión comparativa de cómo cada enfoque puede beneficiar o limitar la práctica diplomática en el mundo moderno.

En primer lugar, como se ha descrito en el apartado 2.2.1, la diplomacia tradicional enfatiza la construcción de relaciones personales, lo que muchos académicos consideran esencial en el caso de negociaciones complejas, donde prima la confianza y la comprensión mutua (Nicolson, 1939). En este sentido, se critica que las interacciones digitales propias de la ciberdiplomacia pueden carecer del componente personal necesario para construir vínculos sólidos y duraderos.

En contraste, las técnicas tradicionales de diplomacia analizadas pueden tener un alcance más limitado, al depender en gran medida de la presencialidad física y de los recursos disponibles en cada embajada o consulado. Esto resulta en una menor accesibilidad para el público general y una respuesta más lenta en lo referente a la diplomacia tradicional (Kerr & Wiseman, 2013). En cambio, la diplomacia digital facilita un alcance global inmediato a través del uso de plataformas digitales capaces de interactuar con una audiencia más amplia y diversa, lo cual facilita una mayor inclusión en los procesos diplomáticos (Adesina, 2017).

En lo relativo a la eficiencia, los métodos tradicionales de diplomacia pueden resultar más lento debido en gran parte a la burocracia y a los protocolos. Como indica Watson (1982) la diplomacia tradicional a menudo requiere tiempo para la planificación y ejecución de encuentros y negociaciones. En este aspecto, las estrategias digitales de la ciberdiplomacia ofrecen una alternativa más rápida y flexible, al permitir adaptaciones rápidas a las emergencias y a los cambios en el entorno internacional (Bjola & Holmes, 2015).

En términos de costes, las actividades diplomáticas tradicionales pueden resultar más onerosas debido al mantenimiento de las instalaciones físicas, los desplazamientos diplomáticos y los gastos de personal (Sharp, 2009). Con la diplomacia digital, estos costes asociados a los viajes e instalaciones se reducen significativamente, siendo más eficiente en términos de recursos. La adopción de prácticas de ciberdiplomacia, en

consecuencia, facilita una gestión más económica y eficiente de las relaciones internacionales (Adesina, 2017).

En resumen, puede decirse que la evolución de la diplomacia hacia un enfoque digital no elimina la relevancia de las técnicas tradicionales, sino que las complementa y amplía. Ambas formas de diplomacia poseen sus ventajas y desventajas, por lo que la combinación de técnicas tradicionales y las nuevas estrategias digitales de la ciberdiplomacia permite a los estados adaptarse a un entorno internacional cada vez más complejo y dinámico. La literatura académica sugiere entonces, que la integración de estos métodos puede fortalecer la capacidad de los estados para manejar sus relaciones exteriores de manera no sólo más efectiva, sino también más eficiente.

4.3. Efectos del Surgimiento de la Ciberdiplomacia

El surgimiento de la ciberdiplomacia ha tenido un impacto profundo en las relaciones internacionales, transformando la manera en que los estados interactúan, negocian y cooperan en el ámbito global. Esta evolución, impulsada por el avance de las tecnologías digitales, ha sido ampliamente analizada en la literatura académica, que destaca varias áreas clave de transformación.

4.3.1. Fortalecimiento del Poder Blando o *Soft Power*

El surgimiento de la ciberdiplomacia ha revolucionado la manera en que los estados practican la diplomacia pública y ejercen el poder blando (*soft power*). Las tecnologías digitales han proporcionado nuevas herramientas y plataformas que permiten a los estados comunicarse de manera más directa con audiencias globales, ampliando significativamente su influencia y capacidad para moldear la opinión pública internacional.

El concepto de poder blando, desarrollado por Joseph Nye (2004), se refiere a la capacidad de un país para influir en otros a través de la atracción y la persuasión en lugar de la coerción. La ciberdiplomacia ha amplificado esta capacidad, permitiendo a los estados utilizar tecnologías digitales para proyectar su cultura, valores y políticas de manera más efectiva.

Como se ha discutido en el apartado inmediatamente anterior (2.2. Comparación entre Técnicas Diplomáticas Tradicionales y Nuevas Estrategias de la Ciberdiplomacia), la diplomacia pública tradicional se basaba en medios como la prensa, la radio y la televisión para difundir mensajes oficiales y mejorar la imagen de un país en el extranjero. Sin embargo, la llegada de las tecnologías digitales ha revolucionado este campo, ya que las plataformas digitales se presentan como herramientas que posibilitan a los estados participar activamente en la conversación global, llegando a audiencias que antes eran inaccesibles (Cull, 2008). Este enfoque participativo fortalece los vínculos y aumenta la eficacia de las campañas de diplomacia pública, amplificando el *soft power*.

Algunos estudiosos, como Bjola y Holmes (2015), enfatizan particularmente la relevancia de las plataformas de redes sociales como elementos que han jugado un papel fundamental en esta transformación del *soft power*. Destacan que estas herramientas permiten a los diplomáticos y gobiernos interactuar directamente con ciudadanos de otros países, respondiendo a sus preguntas, participando en diálogos y compartiendo contenido en tiempo real. Esta interacción directa no solo facilita una comunicación más rápida y eficiente, sino que también ayuda a construir relaciones de confianza y buena voluntad, elementos clave del poder blando de los estados. Adesina (2017) señala también que, las campañas en redes sociales pueden resaltar aspectos positivos de la cultura y las políticas de un país, atrayendo a audiencias globales y generando un impacto positivo en su percepción. La capacidad de compartir contenido visual atractivo, como videos, imágenes y gráficos, permite captar la atención y el interés de las audiencias de manera más efectiva que los métodos tradicionales, posibilitando incluso la creación de comunidades en línea y redes de apoyo.

Existen numerosos ejemplos exitosos de cómo los estados han utilizado la ciberdiplomacia para ampliar su alcance y ejercer el poder blando de manera efectiva. Un caso notable es el de la diplomacia pública de Estados Unidos a través de su cuenta de Twitter @USAinUK, gestionada por la embajada estadounidense en el Reino Unido. Esta cuenta utiliza contenido multimedia, interacción directa y humor para conectar con el público británico, promoviendo la cultura y las políticas estadounidenses de una manera atractiva y accesible (Bjola & Holmes, 2015).

4.3.2. Aumento de la Transparencia y la Responsabilidad

El uso de tecnologías digitales en la diplomacia ha incrementado significativamente la transparencia y la responsabilidad en las relaciones internacionales. Este cambio ha sido facilitado por el desarrollo de plataformas digitales que permiten un escrutinio público más amplio y participativo de las acciones diplomáticas, transformando la diplomacia en una actividad más abierta y accesible.

Además de la ya mencionada ampliación del *soft power*, las plataformas digitales también han permitido una mayor transparencia en las actividades diplomáticas al ofrecer canales abiertos y accesibles donde las acciones y decisiones de los actores internacionales pueden ser observadas y evaluadas en tiempo real. Bjola y Holmes (2015) destacan que la diplomacia digital permite que tanto los ciudadanos como los medios de comunicación y la sociedad civil tengan un acceso sin precedentes a la información sobre las actividades diplomáticas. Este nivel de acceso fomenta una cultura de transparencia, ya que los actores diplomáticos son conscientes de que sus acciones pueden ser monitoreadas y evaluadas por una audiencia global.

La mayor transparencia proporcionada por las tecnologías digitales también fomenta la responsabilidad y la rendición de cuentas. Bjola y Pamment (2018) señalan que la capacidad de los ciudadanos para seguir y participar en procesos diplomáticos en tiempo real introduce un mecanismo de control y balance adicional en la diplomacia internacional. Este escrutinio público constante obliga a los diplomáticos a actuar con mayor integridad y responsabilidad, ya que sus acciones pueden ser cuestionadas y analizadas por una audiencia global informada.

Un ejemplo destacado de cómo la diplomacia digital ha aumentado la transparencia y la responsabilidad es la iniciativa "Virtual Embassy" de Estados Unidos en Irán. A pesar de que Estados Unidos no posee una embajada física en Irán, el gobierno estadounidense utiliza plataformas digitales para mantener un canal de comunicación abierto con los ciudadanos iraníes. A través de esta plataforma, los ciudadanos pueden acceder a información, hacer preguntas y recibir respuestas directamente de los diplomáticos estadounidenses, lo que facilita una forma de diplomacia abierta y transparente a pesar de la ausencia de una presencia física en el país (U.S. Department of State, 2011).

4.3.3. Innovación en la Diplomacia Multilateral

La ciberdiplomacia ha introducido cambios profundos en la forma en que los estados y otros actores internacionales cooperan y negocian en el ámbito multilateral. El uso de tecnologías digitales ha permitido una mayor eficiencia y efectividad en la coordinación entre múltiples actores, incluyendo estados, organizaciones internacionales y actores no estatales como ONGs, empresas y ciudadanos.

La posibilidad de utilizar herramientas como videoconferencias, correos electrónicos encriptados y plataformas de colaboración en línea ha transformado la diplomacia multilateral. Estas herramientas facilitan una comunicación instantánea y continua entre los estados y otros actores relevantes, lo que permite una respuesta rápida a problemas emergentes (Adesina, 2017). Durante la pandemia de COVID-19, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) utilizó videoconferencias y plataformas de datos en línea para coordinar con gobiernos y expertos en salud pública, facilitando una respuesta global coherente y coordinada (World Health Organization, 2020).

En el ámbito de la ciberseguridad, la diplomacia digital ha permitido a los estados cooperar para enfrentar amenazas cibernéticas. Plataformas como el Grupo de Trabajo de Ciberseguridad de la ONU permiten a los estados compartir información sobre amenazas, discutir políticas y coordinar respuestas a ataques cibernéticos. Este tipo de cooperación es esencial para enfrentar desafíos que trascienden fronteras y requieren una respuesta colectiva (UNGGE, 2021).

En conclusión, la ciberdiplomacia ha facilitado nuevas formas de cooperación y negociación en el ámbito multilateral, promoviendo una mayor eficiencia en la coordinación y una respuesta más ágil a desafíos globales. Las plataformas digitales han mejorado la colaboración entre múltiples actores internacionales, subrayando la importancia de la tecnología en la diplomacia moderna.

4.3.4. Innovación en la Toma de Decisiones

Las tecnologías digitales también han revolucionado la toma de decisiones en la diplomacia multilateral, permitiendo a los diplomáticos acceder a información precisa y actualizada y facilitando decisiones más informadas y efectivas. Herramientas avanzadas como el *big data* y el análisis predictivo han transformado la forma en que los estados y

las organizaciones internacionales abordan los desafíos globales, mejorando la capacidad para anticipar problemas y coordinar respuestas estratégicas.

El empleo de *big data* ha permitido a los diplomáticos y responsables de políticas acceder a grandes volúmenes de datos en tiempo real, lo que facilita un análisis más detallado y preciso de las tendencias globales. Estas herramientas permiten identificar patrones y predecir futuros desarrollos, lo que es crucial para la toma de decisiones estratégicas (Miller, 2015). Según la European Commission (2017), la propia Unión Europea ha implementado tecnologías de *big data* para coordinar políticas migratorias. Esta herramienta ayuda a los estados miembros a gestionar los flujos migratorios mediante el análisis de datos compartidos, lo que permite una respuesta más coherente y coordinada.

Por otro lado, el análisis predictivo utiliza algoritmos avanzados para prever posibles escenarios futuros basados en datos históricos y tendencias actuales. Esta capacidad es particularmente útil en la diplomacia multilateral, donde la anticipación de eventos y la preparación proactiva son esenciales. Por ejemplo, el análisis predictivo puede ser utilizado para prever conflictos, desastres naturales o movimientos migratorios, permitiendo a los estados y organizaciones internacionales tomar medidas preventivas y mitigar los impactos negativos (Miller, 2015).

El acceso a datos precisos y actualizados también ha fomentado una toma de decisiones más basada en evidencia. Bjola y Holmes (2015) argumentan que la diplomacia digital permite a los diplomáticos basar sus decisiones en análisis detallados y datos empíricos, en lugar de depender únicamente de intuiciones o suposiciones. Esto no solo mejora la precisión de las decisiones, sino que también aumenta la legitimidad y la transparencia del proceso de toma de decisiones. En el contexto de la política exterior, la capacidad de acceder a datos en tiempo real y realizar análisis detallados permite a los estados adaptar sus estrategias de manera más flexible y efectiva. Por ejemplo, en el ámbito de la seguridad internacional, el análisis de datos en tiempo real también puede ayudar a identificar amenazas emergentes y coordinar respuestas rápidas y eficaces (Pamment, 2013).

4.4. Desafíos y Limitaciones de la Ciberdiplomacia

La adopción de tecnologías digitales en la diplomacia, si bien ofrece numerosas ventajas, también presenta una serie de desafíos y limitaciones, especialmente en el ámbito de la ciberseguridad. La protección de la información sensible y la integridad de las comunicaciones son cruciales para mantener la confianza y la efectividad de las operaciones diplomáticas. A continuación, se analizan algunos de las principales dificultades y restricciones de la ciberseguridad en el contexto de la ciberdiplomacia, basándose en literatura académica y estudios recientes.

4.4.1. Amenazas Cibernéticas y vulnerabilidades

Uno de los desafíos más significativos de la ciberdiplomacia es la creciente amenaza de ciberataques. Según Bjola y Pamment (2018), los estados, organizaciones internacionales y diplomáticos son blancos constantes de ciberataques que pretenden robar información sensible, interrumpir comunicaciones y comprometer la integridad de las operaciones diplomáticas. Estos ataques pueden incluir desde *phishing* y *malware* hasta ataques de denegación de servicio (DDoS) y espionaje cibernético.

Las vulnerabilidades en la infraestructura digital pueden ser explotadas por actores estatales y no estatales para acceder a información confidencial. El informe de Mandiant (2013) sobre las amenazas cibernéticas destaca que muchos estados carecen de las medidas de seguridad adecuadas para protegerse contra los ataques más sofisticados, lo que aumenta el riesgo de infiltraciones y robos de datos. Además, la interconectividad global de las redes digitales significa que un ataque exitoso en un sistema puede tener repercusiones en múltiples países y organizaciones.

4.4.2. Protección de Datos y Privacidad

La protección de datos y la privacidad también son aspectos críticos de la ciberseguridad en la diplomacia digital. Las leyes y regulaciones sobre la protección de datos varían considerablemente entre países, lo que puede complicar la cooperación internacional en materia de ciberseguridad. Según Kello (2013), la falta de estándares globales unificados dificulta la implementación de políticas de protección de datos efectivas y coherentes.

Además, la diplomacia digital implica el intercambio constante de información sensible entre gobiernos y organizaciones internacionales, un intercambio que requiere protocolos de seguridad robustos para asegurar que los datos no sean interceptados o manipulados. La Comisión Europea enfatiza la importancia de implementar cifrado avanzado y otras medidas de seguridad para proteger la integridad de las comunicaciones diplomáticas.

4.4.3. Problemas de Confianza y Cooperación Internacional

Otros de los obstáculos que enfrenta la cooperación internacional en lo referente a ciberseguridad se debe principalmente a problemas de confianza entre los estados. Bjola y Holmes (2015) señalan que las diferencias en las políticas nacionales de ciberseguridad y la falta de transparencia pueden dificultar la colaboración efectiva. La desconfianza puede llevar a una falta de intercambio de información crítica y coordinación en la respuesta a incidentes cibernéticos.

Además, la atribución de ciberataques es un desafío significativo. Identificar con precisión a los responsables de un ciberataque es difícil debido a la naturaleza anónima de las actividades en línea. Este problema de atribución puede complicar las respuestas diplomáticas y las acciones punitivas, ya que los estados pueden ser reacios a tomar medidas sin pruebas concluyentes sobre el origen del ataque (Rid & Buchanan, 2015).

Un caso ilustrativo de los problemas de confianza y cooperación en ciberseguridad es fácilmente observable en las relaciones entre Estados Unidos y China. Ambos países han sido acusados mutuamente de ciberespionaje, lo que ha generado una profunda desconfianza y ha dificultado la cooperación en materia de ciberseguridad. El informe de la Comisión de Revisión Económica y de Seguridad Estados Unidos-China (2012) subraya la falta de confianza entre las dos naciones, lo cual ha impedido avances significativos en la colaboración para enfrentar amenazas cibernéticas comunes.

5. Marco teórico

El presente trabajo de fin de grado se centra en el estudio de la ciberdiplomacia, un campo emergente que combina elementos de las relaciones internacionales y la tecnología de la información. Para establecer una base teórica sólida, es necesario examinar diversas teorías de relaciones internacionales que podrían potencialmente ayudar a responder las preguntas de investigación. Este marco teórico analizará tres teorías principales: el

neorealismo, el neoliberalismo institucional y el constructivismo. Cada teoría será descrita en términos de sus principios fundamentales, se expondrán sus elementos principales y se discutirá por qué, a pesar de sus aportaciones, no son completamente adecuadas para los objetivos específicos de este estudio sobre ciberdiplomacia. Finalmente, se presentará el Análisis de la Política Exterior (Foreign Policy Analysis, FPA) como la perspectiva teórica más adecuada para este trabajo, dado su enfoque en las características internas de los estados y las especificidades de la diplomacia en el ciberespacio. Este análisis permitirá identificar las limitaciones de las teorías tradicionales y resaltar la idoneidad del FPA para el estudio de la ciberdiplomacia, estableciendo así un marco teórico robusto y adecuado para la investigación.

5.2. El Neorrealismo

El neorrealismo, también conocido como realismo estructural, es una teoría de las relaciones internacionales desarrollada por Kenneth Waltz en su obra seminal "Theory of International Politics" (1979). Esta teoría propone que la estructura anárquica del sistema internacional, definida por la ausencia de una autoridad central que regule las relaciones entre los estados, es el factor principal que condiciona el comportamiento estatal. Según Waltz, en este entorno anárquico, los estados actúan como unidades racionales y autónomas cuyo principal objetivo es garantizar su propia seguridad y supervivencia.

La anarquía es la característica definitoria del sistema internacional según el neorrealismo. La ausencia de una autoridad central crea un entorno de autoayuda donde cada estado debe depender de sus propios recursos para garantizar su seguridad (Waltz, 1979). Esto contrasta con los sistemas domésticos, donde existe una autoridad central que puede imponer leyes y regular comportamientos. La estructura del sistema internacional se define por la distribución de capacidades materiales entre los estados. Esta distribución puede ser unipolar, bipolar o multipolar, y determina las dinámicas de equilibrio de poder. Waltz argumenta que la distribución del poder es lo que configura la estructura del sistema y, en consecuencia, las estrategias que los estados adoptan para sobrevivir (Waltz, 1979).

En un sistema anárquico, la principal preocupación de los estados es la seguridad y la supervivencia. Los estados, como actores racionales, buscan maximizar su poder relativo para protegerse frente a posibles amenazas (Waltz, 1979). Esta búsqueda de seguridad da lugar al dilema de seguridad, en el cual las acciones defensivas de un estado pueden ser

percibidas como amenazas por otros estados, provocando una espiral de inseguridad y potenciales conflictos (Jervis, 1978). Este dilema de seguridad puede conducir a dinámicas de equilibrio de poder y, en algunos casos, a una carrera armamentista, donde los estados intentan constantemente mejorar sus capacidades militares para mantener el equilibrio de poder (Mearsheimer, 2001; Jervis, 1978).

El neorrealismo sostiene que los estados toman decisiones basadas en cálculos de costo-beneficio para maximizar su seguridad y poder. Evaluarán las amenazas y oportunidades en el sistema internacional y actuarán en consecuencia para asegurar su posición y supervivencia (Waltz, 1979). Este enfoque racionalista implica que cada estado analiza cuidadosamente el entorno internacional para tomar decisiones estratégicas. Sin embargo, la percepción de amenazas debido a las medidas defensivas de otros estados puede exacerbar la desconfianza y la competición, complicando aún más las relaciones internacionales (Waltz, 1979; Jervis, 1978).

A pesar de su robustez teórica para explicar las dinámicas del sistema internacional, el neorrealismo tiene limitaciones significativas cuando se trata de analizar la política exterior de los estados en detalle. Una crítica central es su enfoque excesivamente sistémico, que se centra en las estructuras y distribuciones de poder a nivel internacional sin prestar suficiente atención a los factores internos y nacionales que también influyen en la política exterior de los estados (Schweller, 1996). Aspectos cruciales como la diplomacia, las decisiones específicas de política exterior, la influencia de líderes individuales y las características culturales y políticas internas no son adecuadamente abordados por el neorrealismo (Rose, 1998).

En el contexto específico del estudio de la ciberdiplomacia, el neorrealismo es particularmente limitado. La ciberdiplomacia implica el uso de tecnologías digitales y redes de información para llevar a cabo actividades diplomáticas, lo cual requiere un enfoque detallado en las prácticas diplomáticas, las estrategias de comunicación y la gestión de información (Bjola & Holmes, 2015, p. 3). El neorrealismo, con su énfasis tradicional en el poder y la seguridad en términos materiales, no proporciona un marco adecuado para analizar cómo los estados utilizan la comunicación digital ni la ciberdiplomacia para influir en otros actores y gestionar sus relaciones internacionales en el ciberespacio (Deibert, 1997).

De la misma manera, el neorrealismo no considera las dinámicas de cooperación y conflicto que son específicas del ciberespacio, donde las fronteras son difusas y las amenazas pueden surgir tanto de actores estatales como no estatales. La ciberdiplomacia requiere un enfoque que reconozca la importancia de las normas, la cooperación y la gobernanza de múltiples actores en un entorno digital altamente interconectado (Nye, 2011).

5.3. El Neoliberalismo Institucional

En el caso del neoliberalismo institucional, este es un término que hace referencia a una teoría de las relaciones internacionales que destaca la importancia de las instituciones internacionales y la interdependencia económica para fomentar la cooperación entre los estados. Desarrollada por autores como Robert Keohane y Joseph Nye, especialmente en su obra "Power and Interdependence" (1977), esta teoría argumenta que, a pesar de la anarquía del sistema internacional, los estados pueden cooperar mediante instituciones y regímenes internacionales que facilitan la negociación y reducen los costos de transacción. Esta perspectiva teórica sostiene que las instituciones internacionales pueden crear un marco estable que reduce la incertidumbre y fomenta la confianza entre los estados, promoviendo la cooperación incluso en un entorno anárquico (Keohane & Nye, 1977).

Las instituciones internacionales juegan un papel crucial en esta teoría. Según Keohane (1984), las instituciones pueden ser vistas como acuerdos o tratados que estipulan normas y procedimientos a los que se adhieren los estados. Estas instituciones, permiten a los estados coordinar sus acciones y reducir la incertidumbre en sus interacciones, lo cual resulta esencial para facilitar la cooperación en un sistema caracterizado por la anarquía y la desconfianza.

Otra noción clave del neoliberalismo institucional es la de la interdependencia compleja. Keohane y Nye (1977) introducen este concepto para describir las múltiples y diversas conexiones entre estados y sociedades, señalando que la interdependencia compleja se caracteriza por múltiples canales de contacto y temas variados, sin una jerarquía clara. Esta interdependencia económica y política crea incentivos para la cooperación, ya que los estados reconocen los beneficios mutuos de la colaboración. En este contexto, los

estados actúan racionalmente, buscando maximizar sus beneficios a través de esta cooperación en lugar de la confrontación. Keohane y Nye (1977) sostienen que la cooperación puede surgir incluso en un sistema anárquico, siempre que los estados perciban beneficios mutuos. Las instituciones internacionales, mencionadas anteriormente, poseen un importante rol en este proceso, ayudando a superar la desconfianza y las dificultades de coordinación mediante la creación de expectativas compartidas y la reducción de los costos de transacción. Además, estas instituciones proporcionan información y establecen expectativas estables, lo que facilita la cooperación y reduce la posibilidad de malentendidos y conflictos.

Aunque tiene aspectos destacados, el neoliberalismo institucional enfrenta ciertas deficiencias a la hora de analizar la política exterior de los estados en detalle. En primer lugar, esta teoría se centra en la creación y mantenimiento de instituciones formales para facilitar la cooperación entre estados. Sin embargo, la ciberdiplomacia a menudo ocurre fuera de los canales formales institucionales y requiere una mayor flexibilidad y adaptabilidad. En el ciberespacio, la cooperación puede necesitar ser más ad-hoc y menos formalizada (Bjola & Jiang, 2015, p. 77), lo que no se ajusta bien al modelo de instituciones estables y formales que promueve el neoliberalismo institucional.

Relacionado con esto último, el neoliberalismo institucional tiende a centrarse en las relaciones bilaterales y multilaterales entre estados, subestimando la importancia de la gobernanza distribuida y las redes de actores diversos que caracterizan el ciberespacio. La ciberdiplomacia a menudo requiere la participación de múltiples actores, incluyendo empresas tecnológicas, organizaciones no gubernamentales y grupos de la sociedad civil, que operan en un marco de gobernanza distribuida (Deibert, 1997). Este tipo de interacción no es adecuadamente abordado por el enfoque tradicional del neoliberalismo institucional.

Finalmente, la ciberdiplomacia implica formas de poder que no son fácilmente encapsuladas por el marco tradicional del neoliberalismo institucional. Las capacidades cibernéticas, la influencia a través de redes sociales y el poder de las narrativas digitales son formas de poder que operan de manera diferente a las capacidades militares o económicas tradicionales. El neoliberalismo institucional, con su enfoque en las capacidades materiales y la interdependencia económica, no proporciona herramientas suficientes para analizar estas nuevas formas de poder y su impacto en las relaciones

internacionales. Nye (2011) destaca que "el poder en la era de la información difiere significativamente de las formas tradicionales de poder militar y económico" (p. 23).

5.4. El Constructivismo

El constructivismo es una teoría de las relaciones internacionales que pone énfasis en la importancia de las ideas, creencias y normas en la construcción de la realidad social y política. A diferencia del realismo y el liberalismo analizados en los apartados 2.1. y 2.2., respectivamente, que se centran principalmente en las estructuras materiales y la distribución del poder, el constructivismo sostiene que las estructuras sociales están formadas por ideas y que estas estructuras influyen en el comportamiento de los actores internacionales. Alexander Wendt es uno de los principales teóricos del constructivismo, y su obra "Social Theory of International Politics" (1999) es fundamental para esta perspectiva.

El constructivismo sostiene que los intereses y las identidades de los estados no son dados, sino que son construidos a través de la interacción social. Esto implica que la manera en que los estados se perciben a sí mismos y a otros actores en el sistema internacional puede cambiar con el tiempo, dependiendo de las ideas y las normas que prevalecen en la sociedad internacional. Según Wendt (1999), "la estructura de las relaciones internacionales está determinada por ideas compartidas en lugar de fuerzas materiales".

Según esta corriente, los actores internacionales construyen sus identidades y sus intereses a través de la interacción social. Las identidades no son fijas; pueden cambiar a medida que cambian las ideas y las normas en la sociedad internacional (Wendt, 1999). Las normas y valores también son consideradas un elemento principal de esta teoría de Relaciones Internacionales, pues se afirma que estas desempeñan un papel crucial en la formación del comportamiento de los actores internacionales. Las normas definen lo que se considera un comportamiento apropiado y legítimo, y los estados actúan de acuerdo con estas normas para ganar legitimidad y aceptación en la comunidad internacional (Finnemore & Sikkink, 1998). Estos autores en su artículo *International Norm Dynamics and Political Change* (1988) destacan cómo las normas internacionales pueden influir en las políticas estatales y cómo los estados pueden, a su vez, influir en la evolución de estas normas a través de sus prácticas y comportamientos. Este enfoque pone de relieve la

importancia de las normas en la configuración del orden internacional y en la conducta de los estados. Las normas, a su vez, están intrínsecamente vinculadas a la construcción de identidades, ya que definen las expectativas de comportamiento adecuado para los actores.

De la misma manera, el significado y el lenguaje son fundamentales para el constructivismo. Las acciones y las políticas de los estados no tienen sentido intrínseco, sino que adquieren significado a través de la interpretación y el discurso. Hopf (2002) señala que la política internacional es en gran medida una cuestión de cómo se construyen y entienden las narrativas y los discursos. El discurso y la comunicación son, por tanto, elementos esenciales para comprender cómo los estados y otros actores dan sentido a sus acciones y cómo influyen en las percepciones y respuestas de los demás. Hopf (2002) indica que "las acciones y políticas de los estados no tienen significado intrínseco, sino que adquieren significado a través de la interpretación y el discurso" (p. 19). El lenguaje y el discurso no solo transmiten información, sino que también construyen la realidad social, influyendo en las normas y, por ende, en las identidades de los actores internacionales.

El constructivismo es potencialmente muy útil para el estudio de la ciberdiplomacia porque se centra en instituciones, ideas, normas y culturas. Sin embargo, presenta algunas limitaciones específicas en este contexto.

Aunque el constructivismo, especialmente en la versión de Wendt, da importancia a los factores no materiales, tiende a ser también sistemático, enfocándose en el sistema internacional en su conjunto. Esto significa que, si bien reconoce la influencia de las ideas y normas, puede no prestar suficiente atención a los niveles micro de análisis necesarios para entender las prácticas específicas de la ciberdiplomacia, como las estrategias de comunicación digital y la gestión de información en tiempo real. Adicionalmente, ignora en gran medida las herramientas técnicas y operacionales que son fundamentales para la ciberdiplomacia (Bjola & Holmes, 2015). La teoría se enfoca en cómo las ideas y las normas influyen en las acciones de los estados, pero no proporciona un marco adecuado para entender cómo las tecnologías digitales y las plataformas de comunicación impactan en las prácticas diplomáticas cotidianas.

5.5. Análisis de la Política Exterior (FPA)

El Análisis de la Política Exterior (Foreign Policy Analysis, FPA) enfoque teórico que forma parte de la disciplina de la Teoría de las Relaciones Internacionales, dedicada a comprender cómo y por qué los estados toman decisiones en su política exterior. Este enfoque se centra en las características internas de los estados y en los procesos de toma de decisiones que tienen lugar dentro de ellos. El FPA examina factores como el sistema político, la estructura de gobierno, la cultura política, los intereses y la influencia de distintos grupos dentro del estado, así como las personalidades de los líderes (Hudson, 2007). Al enfocarse en estos aspectos, el FPA proporciona un entendimiento detallado y contextualizado del comportamiento de los estados en el ámbito internacional.

El FPA se interesa profundamente en cómo se toman las decisiones en política exterior. Este proceso incluye el análisis de quiénes son los actores clave en la toma de decisiones, cómo se estructuran las instituciones de política exterior, qué tipo de información se considera, y cómo se manejan las incertidumbres y los riesgos. Según Hudson (2007), "la política exterior es el resultado de un proceso de toma de decisiones que involucra una serie de actores e instituciones dentro del estado" (p. 15).

Un aspecto distintivo del FPA es su atención a los factores psicológicos y cognitivos que influyen en la toma de decisiones. Esto incluye el análisis de las percepciones, creencias y personalidades de los líderes, así como los marcos cognitivos a través de los cuales interpretan la información y toman decisiones. Rosati (2000) argumenta que "la comprensión de los factores psicológicos es esencial para explicar las variaciones en la política exterior, ya que los líderes interpretan y responden al mundo de maneras que reflejan sus propias experiencias y creencias" (p. 50).

El FPA también examina cómo las dinámicas de grupo y la burocracia afectan la política exterior. Esto incluye el análisis de cómo los conflictos y las alianzas dentro de la administración gubernamental, así como las normas y procedimientos burocráticos, influyen en las decisiones de política exterior. Allison y Zelikow (1999) en su trabajo "Essence of Decision" demuestran cómo los procesos burocráticos pueden influir significativamente en las decisiones de política exterior, argumentando que estas decisiones no son el resultado de un único actor racional, sino el producto de negociaciones y compromisos entre múltiples actores con diferentes intereses.

El Análisis de la Política Exterior (Foreign Policy Analysis, FPA) se presenta como un enfoque adecuado para este propósito debido a su énfasis en los factores internos de los estados y en los procesos de toma de decisiones. A diferencia de otras teorías de relaciones internacionales que se centran en las estructuras y dinámicas del sistema internacional, el FPA se enfoca en las características nacionales, la diplomacia y los factores internos que influyen en el comportamiento de los estados (Hudson, 2007). Este enfoque detallado y contextualizado es esencial para estudiar la ciberdiplomacia, ya que permite analizar cómo los estados desarrollan y ejecutan sus estrategias digitales a partir de sus particularidades internas y de la interacción entre diversos actores nacionales.

6. Metodología

Este Trabajo de Fin de Grado utiliza un enfoque cualitativo para comparar las herramientas de diplomacia pública tradicional empleadas durante la Guerra Fría con las herramientas de diplomacia pública digital utilizadas en el contexto de la denominada Segunda Guerra Fría. El objetivo es identificar las diferencias y similitudes en las estrategias y tácticas de diplomacia pública entre estos dos períodos históricos, así como evaluar la efectividad y el impacto de las mismas.

El diseño de la investigación es de tipo comparativo-histórico. Este diseño permite explorar y comparar las herramientas y estrategias de diplomacia pública en dos contextos temporales distintos, proporcionando una visión integral de la evolución de estas prácticas. Para llevar a cabo esta comparación, se han seleccionado casos emblemáticos de cada periodo. En el contexto de la Guerra Fría, se analizarán ejemplos de diplomacia pública tradicional, como la utilización de medios de comunicación masiva, programas de intercambio cultural, y campañas de propaganda entre otras. En el contexto de la Segunda Guerra Fría, se examinarán herramientas de diplomacia pública digital como el uso de redes sociales por parte de gobiernos y organizaciones, campañas de influencia digital, y la utilización de plataformas digitales para la difusión de información y desinformación.

Para la recolección de información se recurrirá tanto a fuentes primarias, como secundarias. Se examinarán documentos gubernamentales, informes y memorandos de políticas de ambos periodos para obtener información directa sobre las estrategias y

tácticas empleadas. Asimismo, se revisará la literatura existente sobre diplomacia pública, incluyendo libros, artículos académicos y estudios de caso.

Este enfoque metodológico cualitativo nos permitirá entender cómo las estrategias de diplomacia pública han evolucionado y se han adaptado a los cambios tecnológicos y contextuales. Al comparar las herramientas tradicionales empleadas por los Estados Unidos y la Unión Soviética en la Guerra Fría, con las herramientas digitales ejercidas por Rusia y Estados Unidos en la Segunda Guerra Fría, se espera aportar una visión integral de las lecciones aprendidas y de las nuevas dinámicas en la diplomacia pública. Esto no solo enriquecerá el conocimiento académico sobre el tema, sino que también ofrecerá perspectivas valiosas para futuras prácticas y políticas en el ámbito de las relaciones internacionales.

7. Análisis de Caso: Las Estrategias de Diplomacia Pública entre EE.UU. y URSS/Rusia - De la Guerra Fría a la Segunda Guerra Fría

El propósito de este apartado es explorar y analizar la evolución de las estrategias de propaganda y diplomacia pública desde la Guerra Fría hasta la era digital actual. A través de un estudio comparativo entre la propaganda utilizada por Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría y las modernas tácticas empleadas por Rusia y Estados Unidos en el contexto digital contemporáneo, este análisis busca exponer cómo han cambiado las herramientas y métodos de influencia en las relaciones internacionales. Esta comparativa pretende destacar las similitudes y diferencias en las estrategias empleadas en diferentes períodos históricos y evaluar el impacto de las tecnologías emergentes en la diplomacia pública.

El análisis comparativo entre la diplomacia pública empleada durante la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y la diplomacia pública actual entre Estados Unidos y Rusia, es especialmente adecuado para entender las diferencias entre la diplomacia pública tradicional y la digital debido a tres pilares, fundamentalmente.

En primer lugar, en el contexto de la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética fueron sin lugar a duda, los principales actores en la rivalidad ideológica global. Hoy en día, Estados Unidos y Rusia continúan siendo rivales significativos en el panorama internacional. Esta persistencia de los “mismos” actores clave permite realizar una

comparación directa de cómo las estrategias de diplomacia pública han evolucionado frente a adversarios pseudo-permanentes a lo largo del tiempo.

En segundo lugar, algunos académicos consideran que las actuales tensiones entre Estados Unidos y Rusia pueden describirse como una “Segunda Guerra Fría” o “Nueva Guerra Fría”. Esta denominación está basada tanto en la intensificación de la rivalidad geopolítica, como en el resurgimiento de tácticas de confrontación que recuerdan a las de la Guerra Fría original (Cohen, 2019; Legvold, 2016). Analizar estas situaciones permite evaluar cómo se han adaptado las estrategias de diplomacia ante circunstancias análogas. Por último, es pertinente destacar que la Primera Guerra Fría tuvo lugar en un contexto histórico previo al auge de las tecnologías digitales, mientras que las tensiones actuales entre Estados Unidos y Rusia se desarrollan en plena era tecnológica, marcada por la influencia de plataformas digitales y redes sociales.

La continuidad de los actores, las situaciones geopolíticas similares y la ubicación temporal de ambos eventos proporcionan una base sólida para analizar la evolución y la adaptación de las estrategias diplomáticas a través del tiempo.

7.2. Contextualización Histórica

7.2.1. La Guerra Fría

El primer fenómeno a analizar son las técnicas de diplomacia pública entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo XX, desarrolladas en el contexto de la Guerra Fría. La Guerra Fría hace referencia al período de intenso enfrentamiento ideológico, político y militar que se extendió desde 1947 hasta 1991. Este conflicto global implicó una rivalidad caracterizada por la división del mundo en dos bloques opuestos: el bloque occidental, liderado por Estados Unidos (EE.UU.), y el bloque oriental, liderado por la Unión Soviética (URSS). Esta estructura bipolar definió las alianzas y políticas internacionales de la época (Gaddis, 2005).

Desde una perspectiva histórica, la Guerra Fría comenzó tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, con la división de Europa en esferas de influencia. El bloque occidental promovió la reconstrucción económica del continente a través del Plan Marshall en 1948, mientras que el bloque oriental, bajo control soviético, estableció regímenes comunistas

en Europa del Este. Esta división fue simbolizada por la Cortina de Hierro, una barrera ideológica y física que separaba los dos bloques (Gaddis, 2005).

Desde la óptica ideológica, la Guerra Fría representó una confrontación entre el capitalismo democrático, liderado por EE. UU., y el comunismo autoritario, liderado por la URSS. Mientras que Estados Unidos promovía los valores de la libertad individual, la democracia y el libre mercado, la Unión Soviética defendía los principios de igualdad social, colectivismo y control estatal de la economía. Esta lucha ideológica se manifestó en diversos ámbitos, incluyendo la propaganda, la educación y la cultura, y fue fundamental para definir las políticas internas y externas de ambos bloques durante más de cuatro décadas (Westad, 2007).

En términos de conflictos regionales, la Guerra Fría se manifestó en varios enfrentamientos indirectos, conocidos como las "proxy wars". La Guerra de Corea (1950-1953) y la Guerra de Vietnam (1955-1975) fueron ejemplos prominentes, donde Estados Unidos y la Unión Soviética apoyaron a bandos opuestos para defender sus intereses estratégicos (Gaddis, 2005). Además, la carrera espacial y la carrera armamentista fueron características definitorias de este período. El lanzamiento del Sputnik por la Unión Soviética en 1957 y la Crisis de los Misiles en Cuba en 1962 subrayaron la competencia tecnológica y el peligro de un conflicto nuclear (Gaddis, 2005).

7.2.2. La “Segunda” Guerra Fría

Desde el fin de la Guerra Fría en 1991 y el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos y Rusia han atravesado períodos alternos de cooperación y tensión, que eventualmente han desembocado en la situación actual, denominada por algunos analistas occidentales como la "Segunda Guerra Fría" (Legvold, 2014; 74).

Durante la década de 1990, Rusia intentó integrarse en el orden internacional liderado por Estados Unidos. Sin embargo, diversos factores contribuyeron al deterioro de las relaciones bilaterales. El colapso de la URSS cuestionó profundamente la identidad rusa, creando las condiciones para una redefinición del rol internacional de Rusia en un sentido firme y nacionalista. Esto provocó que, tras una inicial colaboración con Occidente, la nación adoptara una postura significativamente más conflictiva (Curanovic & Szymanski, 2022).

Los intentos de Occidente por promover la democratización de Rusia y su integración en el sistema liberal culminaron en un fracaso. Como consecuencia principal, Vladimir Putin ascendió al poder y promovió un proceso de centralización que contó con el respaldo de una porción significativa de la sociedad rusa, motivada fundamentalmente por el fallido intento de transición democrática (Chatterjee, 2022:404-405). Las “revoluciones de colores” incrementaron la percepción entre las élites rusas de estar hostigadas por fuerzas internacionales decididas a relegar a Rusia a un papel secundario en el escenario global (Strycharz, 2022). La expansión de la OTAN hacia el este, que incluyó la incorporación de países del antiguo bloque soviético, también tuvo una gran relevancia y fue percibida por Rusia como una amenaza directa a su seguridad. Este movimiento fue visto en Moscú como un incumplimiento de las promesas verbales hechas al final de la Guerra Fría de que la OTAN no se expandiría hacia las fronteras rusas (Mearsheimer, 2014). Además, las intervenciones occidentales en los Balcanes, Irak, Libia y Siria fueron vistas por Rusia como acciones unilaterales que desestabilizaron regiones estratégicas y socavaron la soberanía estatal. Estas intervenciones erosionaron aún más la confianza y la cooperación entre Rusia y Estados Unidos (Stent, 2014). Este contexto incrementó la sensación de vulnerabilidad y aislamiento en las élites rusas, que interpretaron estos eventos como parte de una estrategia para debilitar a Rusia y limitar su poder regional.

La tensión actual entre Rusia y Estados Unidos se manifiesta en varias áreas clave. Primero, en conflictos regionales como el de Ucrania. La anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014 y su apoyo a los separatistas en el este de Ucrania desencadenaron una serie de sanciones económicas por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, reavivando temores de una confrontación más amplia (McFaul, 2018). Segundo, en el ámbito de la ciberseguridad y la desinformación, área clave que se tratará en este análisis al examinar las herramientas de diplomacia pública digital empleadas por ambos estados. Los informes de interferencia rusa en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016, incluidos los ciberataques y las campañas de desinformación, han exacerbado las sospechas y las acusaciones mutuas, llegando a ocasionar sanciones y medidas de seguridad por parte de Estados Unidos (Rid, 2020). Tercero, en la competencia ideológica. La actual rivalidad entre Rusia y Estados Unidos refleja también, una confrontación entre modelos de gobernanza y valores políticos. Estados Unidos continúa promoviendo la democracia liberal, los derechos humanos y el libre mercado, mientras

que Rusia, bajo el liderazgo de Putin, ha adoptado un modelo más autoritario, promoviendo el nacionalismo y el control estatal sobre la economía y los medios de comunicación (Roberts, 2017). En los últimos años, se ha observado un intercambio de acusaciones mutuas entre las potencias, señalándose el uso de herramientas de subversión propias de la guerra híbrida (Maschmeyer, 2022). Además, Rusia ha amenazado con el posible uso de armas nucleares tácticas, arriesgándose así a romper la prohibición internacional que restringe su uso (Tannenwald, 2007).

En conclusión, tras la caída de la Unión Soviética a finales del pasado siglo, se puede observar que Rusia no ha terminado de aceptar su posición como potencia no hegemónica en el panorama internacional. Este resentimiento ha llevado a una política exterior más agresiva, con el objetivo de recuperar su influencia global y contrarrestar la dominancia de Estados Unidos (Lo, 2015). En este esfuerzo, Rusia ha tomado la iniciativa de crear un nuevo orden mundial en el que Estados Unidos no sea la superpotencia dominante. A través de la cooperación con otros países emergentes, ha apoyado la creación y expansión de agrupaciones como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y ha buscado fortalecer organizaciones como la Organización de Cooperación de Shanghái y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, tratando de reducir la influencia occidental y promover un sistema internacional más multipolar (Lo, 2015). Estas acciones han intensificado la tensión entre Estados Unidos y Rusia, exacerbando aún más la rivalidad y la desconfianza entre ambas naciones, y dando lugar a un nuevo panorama geopolítico, que servirá como marco de referencia para el análisis del caso.

7.3. Objetivos de la Diplomacia Pública

La diplomacia pública ha sido una herramienta esencial para Estados Unidos y la URSS/Rusia en la promoción de sus intereses y valores en diferentes periodos históricos. Durante la Guerra Fría, esta práctica se desarrolló en un contexto de polarización ideológica extrema, donde ambos bloques competían no solo por el poder geopolítico, sino también por la supremacía ideológica. Estados Unidos y la URSS emplearon la diplomacia pública para ganar corazones y mentes en todo el mundo, buscando consolidar sus respectivas esferas de influencia y contrarrestar la propaganda del adversario.

En la era digital, el panorama de la diplomacia pública ha cambiado significativamente, aunque los objetivos fundamentales permanecen en muchos aspectos similares, la rápida

evolución de las tecnologías de la información y la comunicación ha transformado la forma en que los estados interactúan con las audiencias globales.

A continuación, se comparan los objetivos generales de la diplomacia pública durante la Guerra Fría y en la era digital, con el fin de entender las continuidades y transformaciones en esta práctica fundamental de las relaciones internacionales.

7.3.1. Objetivos de la Diplomacia Pública durante la Guerra Fría

Durante la Guerra Fría, tanto Estados Unidos como la URSS se enfocaron en promover sus respectivas ideologías a nivel global. EE. UU. buscaba difundir los valores de la democracia liberal y el capitalismo. La diplomacia pública estadounidense se centró en resaltar los beneficios de la democracia y la libertad frente al comunismo, utilizando diversas estrategias para contrarrestar la influencia soviética (Cull, 2008). La URSS, en cambio, promovía el comunismo y el socialismo como sistemas superiores, destacando sus logros económicos y sociales en comparación con el capitalismo.

Un objetivo clave de la diplomacia pública durante la Guerra Fría era la contención de la influencia del adversario. Estados Unidos y la URSS se esforzaban por desacreditar tanto la ideología como las prácticas del otro bloque. Este objetivo implicaba la exposición de las debilidades y fallos del sistema opuesto, además de la promoción de sus propios valores. La contención del comunismo y la promoción de los valores democráticos fueron pilares de la estrategia diplomática estadounidense (Nye, 2004).

La construcción de alianzas estratégicas y la obtención de apoyo internacional también eran metas cruciales de la diplomacia pública por aquel entonces. Estados Unidos buscaba fortalecer sus relaciones con aliados en Europa Occidental, Asia y América Latina, promoviendo una imagen de liderazgo y protección frente a la amenaza comunista. La URSS, por su parte, se centraba en ganar aliados en el Tercer Mundo, apoyando movimientos de liberación nacional y estableciendo vínculos con países recién independizados (Roth-Ey, 2011).

7.3.2. Objetivos de la Diplomacia Pública en la Era Digital

En la era digital, uno de los objetivos fundamentales de la diplomacia pública es el dominio del discurso principal y el control de la información a nivel global. Estados

Unidos se centra en promover los valores de la democracia y los derechos humanos, apoyando movimientos prodemocráticos y difundiendo estos ideales a nivel mundial (Melissen, 2015). Por otro lado, Rusia busca fortalecer su influencia global y desafiar la hegemonía occidental mediante la promoción de sus propios valores y cuestionando la legitimidad de las democracias occidentales. Este objetivo incluye proyectar una imagen de Rusia como una potencia mundial viable, ofreciendo una alternativa al orden liderado por Estados Unidos. Pomerantsev (2019) explica que una estrategia clave de la diplomacia pública rusa en la era digital es poner en duda la legitimidad de las democracias occidentales.

Ambos países también persiguen la proyección de poder y prestigio a nivel internacional. Estados Unidos intenta mantener su liderazgo promoviendo sus logros en ciencia, tecnología y cultura. Rusia, bajo la dirección de Putin, se esfuerza por restaurar su estatus como potencia mundial, destacando sus capacidades y logros para demostrar su influencia en el escenario global. Giles (2016) señala que Rusia busca proyectar su poder y restaurar su estatus como una potencia global mediante una combinación de estrategias.

La confrontación ideológica y la construcción de alianzas estratégicas siguen siendo componentes esenciales de la diplomacia pública para ambos países. Estados Unidos trabaja para exponer las violaciones de derechos humanos y la corrupción en Rusia, mientras que Rusia se centra en resaltar los problemas internos y fallos de las democracias occidentales para disminuir su influencia global. Como parte de su estrategia, Rusia se esfuerza por erosionar la confianza en las instituciones democráticas y socavar la cohesión en las sociedades occidentales, siguiendo un patrón que Pomerantsev (2019) identifica como central en la diplomacia pública rusa en la era digital.

7.4. Diplomacia Pública: De la Guerra Fría a la Era Digital

Durante la Guerra Fría, el enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS no solo se libró en el ámbito militar y geopolítico, sino también en el terreno de la diplomacia pública. Ambas superpotencias reconocieron la importancia de ganar corazones y mentes en todo el mundo para consolidar sus respectivas esferas de influencia estratégicas (Cull, 2008). La diplomacia pública se convirtió en una herramienta esencial para difundir ideologías, contrarrestar la propaganda del adversario y construir alianzas. Estados Unidos y la URSS desarrollaron una amplia gama de estrategias y técnicas para influir en la

opinión pública internacional, utilizando medios de comunicación, intercambios culturales y educativos, y eventos internacionales, entre otras tácticas. A continuación, se detallan las principales herramientas empleadas por cada país, para comprender mejor cómo estas dos superpotencias competían por la hegemonía ideológica y cultural.

7.4.1. Diplomacia Pública Tradicional en la Guerra Fría: Estados Unidos y la URSS

Medios de comunicación tradicionales

Estados Unidos utilizó ampliamente los medios de comunicación tradicionales para difundir su mensaje. La radio, la televisión, y la prensa escrita desempeñaron un papel crucial en la diplomacia del país durante este período.

Es de imperativa mención destacar el rol de la United States Information Agency (USIA) en la coordinación de estos recursos. La USIA, fundada en 1953 por el presidente Eisenhower, se estableció como una organización de relaciones públicas cuya misión principal era "entender, informar, e influenciar los organismos públicos extranjeros promocionando el interés nacional, y ampliar el diálogo entre los estadounidenses, sus instituciones públicas y sus homólogos en el extranjero" (Cull, 2008). La USIA, como agencia clave en la diplomacia norteamericana, gestionaba una amplia gama de actividades y recursos destinados a promover la imagen de Estados Unidos en el extranjero.

Radio Free Europe (RFE) y Voice of America (VOA) fueron dos de las principales emisoras que transmitían información y propaganda occidental hacia los países detrás del Telón de Acero. Fundada en 1950, RFE transmitía desde Alemania Occidental y buscaba ofrecer noticias y programas de entretenimiento que contrastaran con la propaganda oficial de los regímenes comunistas (RFE/RL, 2024). Las transmisiones incluían noticias censuradas en los medios locales, música occidental y programas de debates. RFE desempeñó un papel crucial al proporcionar una fuente alternativa de información a las personas que vivían bajo regímenes comunistas (Cull, 2008). La VOA por otra parte, fue establecida durante la Segunda Guerra Mundial y continuó su misión durante la Guerra Fría. Sus programas incluían noticias, comentarios, programas culturales y de entretenimiento en múltiples idiomas para poder así alcanzar audiencias en todo el mundo. Estos estaban diseñados para exhibir los valores democráticos y algunos

académicos como Cull (2008), subrayan su relevancia a la hora de presentar Estados Unidos como un faro de libertad y democracia.

Algunas de las publicaciones escritas más relevantes en este contexto, fueron *American Illustrated*, *Problems of Communism* y *Free World Magazine*, todas ellas distribuidas por la USIA. Fundada en 1956, *American Illustrated* se difundía ampliamente en la Unión Soviética y otros países del Este. La revista presentaba artículos y fotografías que mostraban la vida cotidiana en Estados Unidos, destacando los logros en áreas como la ciencia, la tecnología, la cultura y la vida familiar. El objetivo era contrarrestar la propaganda soviética que retrataba a Estados Unidos de manera negativa (Cull, 2008; Osgood, 2006). Paralelamente, *Problems of Communism* estaba orientada a académicos y líderes de opinión en todo el mundo. Proporcionaba análisis detallados sobre las políticas y prácticas de los regímenes comunistas, ofreciendo una perspectiva crítica y fundamentada de la ideología soviética, buscando influir en la élite intelectual y política fuera del bloque del Este (Cull, 2008). Otra publicación trascendente fue *Free World Magazine*, la cual se distribuía en varios idiomas con la intención de que alcanzara audiencias en Asia, África y América Latina, buscando así fortalecer los vínculos entre Estados Unidos y estos países en desarrollo (Osgood, 2006).

Hollywood también desempeñó un papel crucial en la diplomacia pública de Estados Unidos durante la Guerra Fría. Las películas de Hollywood se utilizaron para mostrar la cultura estadounidense y promover los ideales de libertad y democracia, así como el estilo de vida estadounidense a nivel global (Cull, 2008).

La USIA colaboraba estrechamente con estudios de Hollywood para seleccionar y propagar películas que reforzaran los mensajes de la diplomacia pública estadounidense. Estas películas se proyectaban en embajadas, centros culturales y eventos internacionales, llegando a audiencias que de otro modo no habrían tenido acceso a ellas (Shaw, 2007). Estos filmes destacaban frecuentemente temas como la libertad individual, la prosperidad económica y la justicia social. Mediante la narrativa cinematográfica, Hollywood buscaba contrarrestar las representaciones negativas de Estados Unidos promovidas por la propaganda soviética (Shaw, 2007). Sin embargo, algunos estudiosos argumentan que estas películas, en ocasiones, también ensuciaban la imagen de Estados Unidos al mostrar un estilo de vida superficial y consumista. Por ejemplo, Gienow-Hecht (2009) sostiene

que las representaciones de excesos y violencia en las películas de Hollywood a veces reforzaban estereotipos negativos sobre la cultura estadounidense en el extranjero.

Asimismo, la Unión Soviética empleó extensivamente los medios tradicionales para diseminar propaganda y consolidar su ideología tanto dentro de sus fronteras como en el extranjero. La propaganda soviética estaba diseñada para promover los ideales del comunismo, glorificar los logros del régimen y desacreditar a sus adversarios. Esta estrategia de comunicación fue esencial para mantener el control interno y proyectar poder en la arena internacional.

La radio fue uno de los medios más poderosos utilizados por la URSS para diseminar propaganda. Radio Moscú, la principal emisora soviética, transmitía en múltiples idiomas a audiencias internacionales. Estas transmisiones incluían noticias, programas culturales y comentarios políticos, todos diseñados para promover la visión del mundo según el Partido Comunista. Según Roth-Ey (2011), Radio Moscú fue crucial para influir en la opinión pública global y presentar el comunismo como una alternativa viable al capitalismo.

La prensa escrita también jugó un papel fundamental en la maquinaria propagandística soviética. Publicaciones como *Pravda* y la agencia de noticias *Tass* fueron herramientas clave en la difusión de la ideología comunista. Por una parte, *Pravda*, el principal periódico del Partido Comunista, no solo se limitaba a reportar noticias, sino que también ofrecía análisis y comentarios que reflejaban la perspectiva del Partido (Roth-Ey, 2011). De manera similar, la agencia oficial de noticias *Tass* actuaba como un canal para diseminar noticias favorables al régimen y garantizar que la información estuviera alineada con la ideología del Partido (Roth-Ey, 2011).

La televisión emergió como un medio poderoso en la década de 1960, y la URSS rápidamente la utilizó para sus fines propagandísticos. Los programas de televisión soviéticos presentaban una visión idealizada de la vida bajo el comunismo y destacaban los logros del régimen en áreas como la ciencia, la tecnología y la cultura. Los documentales, noticieros y programas culturales transmitidos por la televisión soviética estaban diseñados para inculcar los valores comunistas y presentar una imagen positiva de la vida en la URSS. Roth-Ey (2011) destaca que estos programas a menudo subrayaban

los avances científicos y tecnológicos del país, así como la igualdad social promovida por el comunismo.

El cine también fue una herramienta crucial en la propaganda soviética, con películas diseñadas para glorificar el régimen comunista y desacreditar al capitalismo. Los estudios cinematográficos, como *Mosfilm*, desempeñaron un papel vital en la producción de películas que destacaban los logros del socialismo y las luchas heroicas del pueblo soviético. Según Youngblood (2007), estas películas eran elaboradas meticulosamente para resaltar los valores comunistas y se utilizaban como herramientas educativas y propagandísticas tanto dentro como fuera de la URSS.

Intercambios Culturales y Educativos

Durante la Guerra Fría, los intercambios culturales y educativos sirvieron como herramienta en la diplomacia pública tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética. Estos programas tenían como objetivo fomentar el entendimiento mutuo y construir redes de influencia cultural e ideológica a nivel global. A través de estos intercambios, se promovía el contacto directo entre personas de diferentes naciones, permitiendo una exposición profunda a los valores, sistemas políticos y modos de vida de cada superpotencia (Scholz, 2011; Zaharna, 2010). Este enfoque facilitaba la transmisión de ideologías y la creación de aliados estratégicos, además de desmitificar estereotipos y construir una percepción más matizada del "otro" (Roth-Ey, 2011; Gorsuch, 2011).

Como ejemplos representativos, se destacan el programa *Fulbright* de Estados Unidos y los Festivales Internacionales de la Juventud organizados por la URSS. El Programa *Fulbright*, establecido en 1946, facilitó intercambios que exponían a los participantes a los estilos de vida y valores de Estados Unidos, contribuyendo significativamente a la diplomacia cultural estadounidense (Scholz, 2011). Además, programas como el *American Field Service* (AFS) promovían intercambios de estudiantes de secundaria, permitiendo a los estudiantes experimentar de primera mano la vida en una sociedad democrática (Zaharna, 2010). Los Festivales Internacionales de la Juventud organizados por la Federación Mundial de la Juventud Democrática promovían la solidaridad socialista y difundían la ideología comunista en un entorno internacional (Roth-Ey, 2011). Los intercambios académicos y científicos mostraban los avances soviéticos en

ciencia y tecnología y ayudaban a contrarrestar la propaganda negativa, mejorando la imagen de la URSS en el extranjero (Gorsuch, 2011).

Exposiciones y Ferias Internacionales

Durante la Guerra Fría, las exposiciones y ferias internacionales se convirtieron en plataformas para influir en la opinión pública internacional y competir por la supremacía cultural y tecnológica.

De Estados Unidos, destaca la Exposición Nacional Estadounidense en Moscú (1959), la cual incluyó una réplica de una cocina estadounidense moderna y productos de consumo con el objetivo de demostrar la prosperidad del capitalismo. El famoso "Debate de la Cocina" entre Richard Nixon y Nikita Khrushchev destacó las diferencias ideológicas entre los dos sistemas, mostrando la confianza de cada país en su modelo socioeconómico. Este evento ayudó a humanizar la imagen de los estadounidenses para los ciudadanos soviéticos y sirvió como una herramienta de propaganda para demostrar los beneficios del capitalismo (Cull, 2008). Adicionalmente, EE.UU. organizó exhibiciones itinerantes que llevaban productos tecnológicos, científicos y culturales a varios países del bloque del Este, subrayando la innovación y el progreso que eran posibles bajo el capitalismo (Fousek, 2000).

La URSS organizó exhibiciones internacionales para mostrar sus logros, primordialmente en ciencia y tecnología. Destacan la tecnología espacial, como el satélite Sputnik, y productos industriales, promoviendo la imagen de la URSS como una potencia tecnológica que podía competir e incluso, en algunas áreas, superar a Occidente en términos de progreso científico y tecnológico (Caute, 2003).

Eventos Culturales y Deportivos

Ambos bloques usaron los eventos culturales y deportivos para promover su ideología y construir una imagen positiva en la arena internacional.

Músicos norteamericanos como Louis Armstrong, Dizzy Gillespie y Duke Ellington realizaron giras internacionales patrocinadas por el Departamento de Estado, promoviendo la diversidad cultural y la libertad artística de Estados Unidos. Estas giras suavizaban las tensiones y presentaban a Estados Unidos como un líder en la cultura

mundial (Von Eschen, 2004). Estados Unidos también organizó y participó en eventos deportivos internacionales para promover la competencia amistosa y la solidaridad. Estos eventos reforzaban la imagen de Estados Unidos como defensor de los valores democráticos y mostraban los valores de *fair play* y camaradería (Keys, 2006).

La URSS promovió giras de compañías de ballet como el Bolshoi y orquestas sinfónicas para demostrar su superioridad cultural. Estas presentaciones destacaban el alto nivel de formación artística bajo el sistema soviético y ayudaban a mejorar la imagen de la URSS en el extranjero (Kaganovsky, 2018). Los éxitos en competiciones deportivas internacionales se utilizaron para demostrar la fortaleza y la disciplina del comunismo. Los logros de los atletas soviéticos en estos eventos promovían el sistema educativo y deportivo del país, mostrando la superioridad física y moral de los ciudadanos soviéticos (Parks, 2016).

7.4.2. Diplomacia Pública Digital en la Segunda Guerra Fría: Estados Unidos y Rusia

En el contexto contemporáneo, la diplomacia pública de Estados Unidos y Rusia ha evolucionado significativamente hacia un enfoque digital avanzado, utilizando una serie de herramientas tecnológicas para influir en la opinión pública global y promover sus agendas políticas. Estas herramientas incluyen medios digitales, redes sociales, ciberataques, filtraciones de información, noticias falsas, memes, bots y contenido multimedia, entre otras. A continuación, se examina en detalle cómo cada uno de estos estados emplea estas herramientas para alcanzar sus objetivos estratégicos.

Redes Sociales y Plataformas Digitales

Estados Unidos emplea plataformas como *Twitter*, *Facebook*, *Youtube* e *Instagram* para difundir mensajes que promuevan la democracia, los derechos humanos y otros valores occidentales. Estas estrategias incluyen la creación de contenido multimedia atractivo, como vídeos, infografías y otros contenidos visuales para captar la atención del público y comunicar mensajes complejos de manera llamativa y fácil de compartir, aumentando la probabilidad de que los mensajes se viralicen y lleguen a una audiencia más amplia (Highfield & Leaver, 2016). Estas plataformas también son empleadas por medios estatales rusos, como *Russia Today* y *Sputnik* para difundir narrativas favorables al

Kremlin. Además de los ya mencionados medios occidentales, Rusia utiliza redes sociales propias para transmitir mensajes alineados con sus intereses. *Vkontakte* es una red social muy popular en Rusia, similar a Facebook, mientras que *Telegram* es conocida por su uso en campañas de comunicación política y difusión de información oficial. Oates (2019) explica que estas plataformas permiten al Kremlin tener un control más directo sobre la narrativa y la moderación del contenido.

El uso de *hashtags* estratégicos es una táctica común empleada por ambos estados para aumentar la visibilidad y el impacto de sus mensajes diplomáticos. Los *hashtags* permiten agrupar conversaciones y facilitar la búsqueda de información relevante, ampliando el alcance de las campañas diplomáticas (Bruns & Burgess, 2015). *Hashtags* como *#DemocracyNow* o *#HumanRights* se utilizan en campañas de redes sociales para promover los valores y políticas estadounidenses, conectando a los usuarios con contenido relevante y actualizaciones en tiempo real (Manor, 2019). *Hashtags* como *#RussiaStronk* o *#WesternHypocrisy* son utilizados para difundir mensajes que promueven la perspectiva rusa y critican las políticas occidentales, creando una narrativa coherente y fácil de seguir en las redes sociales (Yablokov, 2015).

En el ámbito del uso de redes sociales, se ha identificado el empleo de *bots* por parte de ambos países para amplificar sus mensajes y manipular la percepción pública. Esta técnica, conocida en el ámbito tecnológico como *astroturfing*, crea la falsa impresión de apoyo popular masivo y es utilizada estratégicamente para influir en el discurso y la opinión colectiva. Un *bot* se define como un software automatizado que opera en plataformas de redes sociales para generar publicaciones, *retweets*, *likes* y comentarios sin intervención humana, creando la ilusión de apoyo masivo a ciertos temas o posiciones políticas (Woolley & Howard, 2016). Ha quedado demostrado que EE. UU. ha empleado *bots* en sus estrategias de diplomacia pública para amplificar mensajes pro-democracia y contrarrestar la desinformación. Estos *bots* participan en conversaciones en línea, dirigiendo el tráfico hacia fuentes de información confiables y promoviendo narrativas alineadas con los valores occidentales (Bjola & Holmes, 2015). Mientras tanto, Rusia ha sido acusada en numerosas ocasiones de utilizar *bots* para amplificar mensajes divisivos y controversiales con la intención de sembrar discordia en favor de sus intereses nacionales. Dos de los casos más remarcables son las elecciones presidenciales de

Estados Unidos en 2016 (DiResta et al. 2019) y la campaña de referéndum del Brexit (Howard & Kollanyi, 2016).

Otra técnica que les permite gestionar las redes sociales a su favor es la manipulación de algoritmos. En la diplomacia pública digital, tanto Estados Unidos como Rusia emplean la manipulación de algoritmos para influir en la percepción colectiva y asegurar que sus narrativas sean prominentes en las plataformas digitales. Este enfoque se basa en la modificación de los resultados de búsqueda y la personalización de los algoritmos de redes sociales, lo que permite controlar qué información es más visible para el público y cómo se interpretan los eventos globales (Pariser, 2011). EE. UU utiliza la optimización de motores de búsqueda (SEO) para que los artículos y videos que promuevan políticas estadounidenses aparezcan primero en los resultados de búsqueda. De la misma forma, Rusia emplea la manipulación de algoritmos para asegurar que el contenido pro-Kremlin y las noticias de RT aparezcan con mayor frecuencia en las búsquedas y recomendaciones, permitiendo que las narrativas favorables al Kremlin tengan una presencia dominante en las plataformas digitales (Ghosh & Scott, 2018).

Por último, cabe destacar que el *microtargeting*, el *big data* y el análisis predictivo se han convertido en herramientas fundamentales en la diplomacia pública digital, permitiendo a los gobiernos y organizaciones dirigirse a segmentos específicos de la población con mensajes personalizados, basándose en datos extensivos sobre el comportamiento y las preferencias de los usuarios.

Desinformación y Fake News

Este período, caracterizado por una intensa rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y Rusia, ha visto un aumento significativo en el uso estratégico de la información y la desinformación como herramientas de la diplomacia pública.

En los últimos años, Rusia ha utilizado de manera sistemática noticias falsas, o *fake news*, como una herramienta clave para desestabilizar democracias y promover sus intereses geopolíticos. Esta estrategia se ha intensificado particularmente en la última década, marcando un esfuerzo concertado para influir en la percepción pública y socavar la confianza en las instituciones democráticas de Occidente. El artículo "*How Russia Weaponizes Fake News*" de Laura Reston (2017) detalla cómo el Kremlin ha utilizado la

desinformación como una herramienta para desestabilizar democracias y promover sus intereses geopolíticos. En él se afirma que Rusia ha establecido una compleja red de desinformación empleada para crear y difundir un flujo constante de noticias falsas, las cuales promueven narrativas beneficiosas para el Kremlin. Reston (2017) señala que estas tácticas tienen su origen histórico en las estrategias de la Guerra Fría, cuando la URSS disponía historias falsas en la prensa extranjera para influir en la opinión pública occidental.

Desde la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos en 2016, el Kremlin ha adoptado un enfoque más agresivo y expansivo en sus esfuerzos de desinformación. Estas tácticas incluyen la propagación de historias falsas y medias verdades diseñadas para generar confusión y fomentar divisiones internas en los países objetivo (Reston, 2017), así como la explotación de las divisiones sociales y políticas, y la utilización de medios de comunicación controlados por el estado como RT y *Sputnik* para difundir narrativas favorables a los intereses rusos (Walker y Ludwig, 2017). Estas estrategias no solo buscan influir en eventos electorales específicos, sino también debilitar las estructuras democráticas de las naciones objetivo, fomentando la discordia y la desconfianza en sus sociedades y, en consecuencia, fortaleciendo la posición geopolítica rusa (Reston, 2017).

En su esfuerzo por mantener la hegemonía global y contrarrestar la influencia de actores estatales y no estatales, Estados Unidos ha desarrollado diversas estrategias para enfrentar la desinformación y las *fake news*. Estas estrategias incluyen la difusión de narrativas favorables, el apoyo a medios independientes, las contramedidas cibernéticas y la cooperación internacional.

Como se explicó en apartados previos, EE. UU emplea medios de comunicación afines y plataformas de redes sociales propias para difundir sus propias narrativas de primera mano. En este aspecto, destaca el rol de la Agencia de Estados Unidos para Medios Globales (USAGM), la cual desempeña un papel crucial en la diplomacia pública digital al contrarrestar la desinformación a través de la difusión de información precisa y objetiva. La USAGM opera varias redes de medios, incluyendo VOA y *Radio Free Europe/Radio Liberty*, que sirven como fuentes de noticias confiables en regiones donde la desinformación es prevalente. Según Bjola y Papadakis (2020), la USAGM también

colabora con otras entidades gubernamentales y organizaciones internacionales para desarrollar estrategias eficaces contra la desinformación y fortalecer la resiliencia mediática de las democracias emergentes.

Asimismo, Norteamérica también presta apoyo a medios independientes en países rivales y en desarrollo con el objetivo de fomentar sociedades resilientes menos vulnerables a la manipulación informativa externa (Vériter, Bjola, y Koops, 2020). Este apoyo puede incluir financiamiento, capacitación y recursos técnicos para fortalecer el periodismo independiente, que actúe como contrapeso a la propaganda gubernamental.

Gran parte de los esfuerzos estadounidenses van dedicados a adoptar contramedidas cibernéticas para luchar contra la desinformación y las *fake news*. Estas incluyen una variedad de tácticas y estrategias diseñadas para proteger los sistemas de información, identificar y neutralizar amenazas, y asegurar la integridad de los datos. Estas medidas son implementadas por diversas agencias gubernamentales, incluyendo el Departamento de Defensa (DoD), la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), y otras entidades de inteligencia y ciberseguridad (Director of National Intelligence, 2017).

Finalmente, es de obligada mención la colaboración existente entre Estados Unidos y otros países y organizaciones internacionales para desarrollar estrategias efectivas contra la desinformación y fortalecer la resiliencia mediática global. Estas estrategias incluyen el intercambio de información, la coordinación de respuestas a campañas de desinformación y la creación de marcos comunes para enfrentar las amenazas informativas (Bjola y Papadakis, 2020).

Ciberespionaje, y *leaking*

Las prácticas de espionaje y la filtración de información confidencial tienen sus raíces en métodos tradicionales que datan de tiempos antiguos. A lo largo de la historia, el espionaje ha sido una herramienta esencial para los estados, permitiéndoles obtener información estratégica sobre sus adversarios. Con la llegada de las tecnologías de la información y la comunicación, estas prácticas se han modernizado y sofisticado, transformándose en ciberespionaje y *hackeo*. En el contexto de la “Segunda Guerra Fría” entre Estados Unidos y Rusia, estas técnicas han adquirido un papel central en la diplomacia pública digital, moldeando la geopolítica contemporánea.

El ciberespionaje se refiere al uso de tecnologías digitales para obtener acceso no autorizado a información sensible o confidencial de gobiernos, empresas o individuos con el objetivo de obtener ventajas estratégicas, políticas o económicas. Según Rid (2013), "el ciber espionaje implica el uso de herramientas digitales y cibernéticas para la recolección de inteligencia y la penetración en sistemas de información críticos, superando las barreras físicas y de seguridad tradicionales".

En el caso ruso, el uso del ciberespionaje se caracteriza por una combinación de técnicas de *spear-phishing*, *malware* sofisticado y explotación de vulnerabilidades para llevar a cabo sus operaciones, lo que les permite permanecer indetectables en redes comprometidas durante largos períodos, extrayendo información valiosa sin ser detectados (FireEye, 2017). Casos recientes reflejan el uso del ciberespionaje por parte de Rusia con el fin de infiltrarse en redes gubernamentales y obtener información política estratégica. Un ejemplo notable es la operación llevada a cabo por el grupo APT29 (también conocido como *Cozy Bear*), que ha atacado a múltiples entidades gubernamentales occidentales, incluyendo el Departamento de Estado de Estados Unidos y el Comité Nacional Demócrata (FireEye, 2017). El estado ruso, también ha empleado esta herramienta en el sector económico y tecnológico. La operación Turla, atribuida a actores rusos, ha estado involucrada en el espionaje de empresas tecnológicas y de defensa en Europa y Estados Unidos, buscando obtener ventajas competitivas y acceso a tecnologías avanzadas (Rid, 2013).

Estados Unidos ha utilizado el ciberespionaje para obtener información sobre las capacidades militares y de seguridad de sus adversarios, principalmente a través de agencias como la NSA. Estas agencias emplean técnicas avanzadas de infiltración y vigilancia masiva, utilizando herramientas como XKeyscore y Prism para recolectar y analizar grandes volúmenes de datos, lo que les permite identificar y explotar vulnerabilidades en las redes de sus adversarios (Buchanan, 2020). Aunque no existen ejemplos confirmados de ciberespionaje dirigido específicamente desde Estados Unidos hacia Rusia desde mediados de la década de 1990, operaciones como *Stuxnet* (Rid, 2020) y *Glowing Symphony* (Buchanan, 2020) demuestran que Estados Unidos está familiarizado con estas prácticas. Estas operaciones evidencian el uso del ciberespionaje por parte del estado norteamericano para obtener información que mejore su seguridad

nacional y sus capacidades militares, así como para proteger sus intereses económicos globales.

Relacionada con esta última práctica se encuentra el *leaking* o filtración de información secreta. El término *leaking* hace referencia a la divulgación no autorizada de información confidencial o sensible mediante plataformas digitales. Al hacer pública información comprometedora, los estados pueden ejercer presión política, crear desconfianza hacia gobiernos o instituciones, y manipular narrativas mediáticas para sus propios intereses (Rid, 2020). En esencia, el ciberespionaje permite acceder a la información, mientras que el *leaking* transforma esa información en una herramienta de influencia y presión política (Buchanan, 2020; Rid, 2020).

En el contexto de la “Segunda Guerra Fría” Rusia ha utilizado el *leaking* como una herramienta estratégica para influir en la política internacional, desestabilizar procesos políticos en Estados Unidos y erosionar la confianza pública en las instituciones democráticas. El caso más emblemático tuvo lugar durante las elecciones presidenciales de 2016. *Hackers* rusos, específicamente de los grupos APT28 y APT29, accedieron ilegalmente a los correos electrónicos y documentos internos del Comité Nacional Demócrata y de la campaña de la candidata Hillary Clinton. Estas intrusiones resultaron en la obtención de una gran cantidad de información sensible y comprometedora que fue filtrada a través de plataformas como *WikiLeaks*, con el objetivo de influir en la opinión pública estadounidense, crear divisiones internas y socavar la candidatura de Clinton.

Estados Unidos, sin embargo, ha destacado por la utilización del *leaking* como una herramienta estratégica exponer abusos y corrupción en gobiernos adversarios, y justificar sus acciones de política exterior. En respuesta a las intrusiones recibidas por parte de Rusia, Estados Unidos implementó una serie de medidas defensivas y ofensivas en el ciberespacio, incluyendo la exposición pública de las tácticas utilizadas por los grupos rusos (Mueller, 2019). A propósito de la interferencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016, varias agencias de inteligencia estadounidenses, incluyendo la CIA, el FBI y la NSA, recopilaron y divulgaron información sobre las tácticas y operaciones rusas. La revelación de información sobre la interferencia rusa se llevó a cabo a través de varios informes oficiales y declaraciones públicas, entre los que destacan el Informe de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional (2017) y el Informe Mueller

(2019) los cuales proporcionaron una descripción exhaustiva de las operaciones rusas y la interferencia en las elecciones de 2016, detallando cómo los actores rusos hackearon el DNC y distribuyeron información a través de WikiLeaks.

Estas filtraciones han sido eficaces para fortalecer las medidas de ciberseguridad en Occidente, justificar las sanciones correspondientes y aumentar la presión diplomática sobre Rusia. Han creado conciencia pública sobre las amenazas cibernéticas y las tácticas de desinformación utilizadas por actores estatales rusos, contribuyendo a un entorno internacional menos favorable para Moscú (Buchanan, 2020).

7.5. Evaluación Comparativa de Métodos Tradicionales y Digitales de Diplomacia Pública Empleados en la Primera y “Segunda” Guerra Fría

Las metodologías convencionales de diplomacia pública adoptadas por los líderes mundiales en el periodo de la Guerra Fría poseían un alcance geográfico y demográfico limitado. Estas estrategias dependían en gran medida de la infraestructura de comunicación y del acceso físico de las audiencias objetivo. En contraste, la diplomacia pública digital ha permitido a Estados Unidos y Rusia alcanzar audiencias globales instantáneamente a través de plataformas en línea y redes sociales (Bjola y Holmes, 2015). Este hecho evidencia que la capacidad de distribución global que emplean las plataformas digitales, permitiendo una difusión masiva y accesible del mensaje a nivel mundial, es mayor que cualquier esfuerzo de diplomacia pública tradicional, ya que permite superar las barreras físicas y temporales que limitaban la eficacia de las técnicas convencionales.

Con respecto a las implicaciones económicas, la diplomacia pública tradicional resultaba en una práctica costosa debido a los medios empleados. La organización de eventos internacionales, la producción y distribución de materiales impresos, y el mantenimiento de oficinas físicas en el extranjero representaban un gasto considerable para los gobiernos (Cull, 2008). Aunque efectivos en su contexto, estos métodos requerían una inversión continua en logística, personal y otros recursos físicos. En contraste, la diplomacia pública digital ha emergido como una alternativa más económica. Según Manor (2019), las plataformas digitales permiten a los estados comunicarse con audiencias globales a

una fracción del coste asociado con los métodos tradicionales. La creación y difusión de contenido a través de redes sociales, sitios web y otras herramientas digitales puede alcanzar a millones de personas instantáneamente, eliminando muchos de los costes de impresión y distribución física. Sin embargo, la implementación efectiva de la diplomacia pública digital no está exenta de carga financiera. Aunque la distribución digital es más económica, la inversión en tecnología avanzada y la formación de personal para manejar estas nuevas herramientas representan gastos iniciales significativos (Hanson, 2012). Así, se puede argumentar que, aunque la diplomacia pública tradicional implica altos costes recurrentes debido a su dependencia de recursos físicos y eventos presenciales, la diplomacia pública digital ofrece una alternativa más eficiente en términos económicos. No obstante, esta presenta una inversión inicial considerable en tecnología y en formación de personal capacitado para maximizar su efectividad (Bjola & Holmes, 2015).

Analizando la interacción facilitada, se concluye que la diplomacia pública tradicional era predominantemente unidireccional, centrada en la emisión de mensajes. El receptor desempeñaba un papel pasivo, en el que simplemente recibía la información sin posibilidad de ofrecer retroalimentación inmediata. En cambio, la diplomacia pública digital facilita una interacción bidireccional continua, permitiendo a los actores diplomáticos no solo transmitir mensajes, sino también recibir comentarios y ajustar sus estrategias en tiempo real. Esta interactividad es crucial para construir relaciones más cercanas y responder de manera más efectiva a las necesidades y percepciones del público (Pamment, 2013). Bjola y Holmes (2015) también destacan que la diplomacia digital, al facilitar una comunicación más recíproca, contribuye a una mejor comprensión mutua y a la resolución de malentendidos.

La velocidad de comunicación en la diplomacia pública digital también ha supuesto un cambio significativo con respecto a la tradicional. Mientras que en la diplomacia pública tradicional las respuestas y contramedidas podían tardar días o semanas, las plataformas digitales permiten respuestas casi instantáneas a eventos internacionales. Esta inmediatez es crucial para la gestión de crisis y la influencia política en tiempo real, permitiendo una reacción más rápida a los acontecimientos mundiales (Bjola & Pamment, 2016).

Relacionado con esta última cuestión, la velocidad de comunicación proporcionada por las herramientas digitales ha habilitado una mayor adaptabilidad a la diplomacia

contemporánea. Las herramientas digitales permiten ajustar mensajes rápidamente en respuesta a cambios en el entorno político o social. Esta flexibilidad supera la rigidez de los métodos tradicionales, que requieren más tiempo y recursos para modificar campañas o enfoques. La capacidad de responder de manera ágil a las circunstancias cambiantes es una característica distintiva de la diplomacia pública digital (Seib, 2010). Además, Zaharna (2010) destaca que esta rápida adaptabilidad facilita la construcción de narrativas coherentes y oportunas que pueden influir en la opinión pública global antes de que se consoliden percepciones negativas. La rapidez con la que se pueden desplegar mensajes diplomáticos en plataformas digitales asegura que los actores diplomáticos puedan mantener una presencia constante y activa en la esfera internacional, lo que es esencial para gestionar la imagen y la política exterior en un mundo altamente interconectado.

La diplomacia pública tradicional, tal como se practicaba durante la Guerra Fría, estaba predominantemente dirigida a audiencias específicas y élites políticas. Estas audiencias eran seleccionadas estratégicamente para maximizar el impacto de los mensajes y actividades diplomáticas. Por ejemplo, Estados Unidos y la Unión Soviética centraban sus esfuerzos en influir a líderes de opinión, académicos, periodistas y funcionarios gubernamentales de países clave (Cull, 2008). Este enfoque selectivo reflejaba la necesidad de controlar la narrativa y asegurar que los mensajes llegaran a aquellos con capacidad de influencia y decisión en sus respectivos países (Golan, Yang, & Kinsey, 2015). La limitación en la amplitud de las audiencias también se debía a las restricciones tecnológicas y logísticas de la época, que dificultaban alcanzar un público más amplio y diverso (Brown, 2003). Sin embargo, la diplomacia pública digital permite una segmentación de audiencias mucho más precisa y amplia, gracias a las herramientas avanzadas de análisis de datos y algoritmos de redes sociales. Este enfoque permite a los actores diplomáticos llegar a diversos grupos demográficos de manera más efectiva, ofreciendo mensajes personalizados que resuenen con sus experiencias y expectativas (Manor, 2019). Por ejemplo, como señala Pamment (2013), los datos obtenidos a través de plataformas digitales pueden ser utilizados para segmentar audiencias no solo por criterios demográficos tradicionales, como edad y género, sino también por intereses específicos y patrones de comportamiento en línea. Esta capacidad de personalización y segmentación avanzada aumenta la relevancia y el impacto de los mensajes diplomáticos, permitiendo una mayor conexión emocional y cognitiva con las audiencias.

La transparencia en la diplomacia pública ha evolucionado significativamente con el paso de la diplomacia tradicional a la digital. En la diplomacia pública tradicional, la transparencia era limitada debido a la naturaleza cerrada y controlada de los medios de comunicación empleados, donde los mensajes eran cuidadosamente elaborados y difundidos sin posibilidad de escrutinio inmediato por parte del público. Esto permitía a los gobiernos mantener un mayor control sobre la información y reducir la exposición de sus operaciones diplomáticas a la crítica pública (Cull, 2008). La diplomacia pública digital por otra parte, se caracteriza por un alto grado de transparencia, facilitada por la naturaleza abierta y participativa de las plataformas en línea. Los mensajes y actividades diplomáticas pueden ser monitoreados y verificados en tiempo real por el público general, lo que incrementa la posibilidad de escrutinio público y fomenta una mayor rendición de cuentas (Bjola & Holmes, 2015)

Finalmente, la credibilidad continúa representando un aspecto crucial, tanto para la diplomacia pública tradicional como para la digital. En la diplomacia pública tradicional, la credibilidad a menudo se veía comprometida debido a la percepción de que la información difundida era propaganda estatal. Las estrategias de comunicación eran unidireccionales y controladas estrictamente por los gobiernos, lo que generaba sospechas y desconfianza en las audiencias, especialmente en contextos de conflicto ideológico como la Guerra Fría (Cull, 2008). Por otro lado, la diplomacia pública digital enfrenta nuevos desafíos relacionados con la prevalencia de desinformación y la dificultad de verificar las fuentes en línea. La facilidad de creación y distribución del contenido digital ha llevado a una proliferación de información falsa y engañosa, lo que complica la capacidad de los actores diplomáticos para mantener la credibilidad (Bjola & Pamment, 2016).

En conclusión, la comparación entre los métodos tradicionales y digitales de diplomacia pública revela una evolución significativa en las estrategias y prácticas empleadas por los actores diplomáticos en respuesta a las demandas de un mundo globalizado e interconectado. Durante la Guerra Fría, las estrategias tradicionales de diplomacia pública se caracterizaban por su alcance limitado y su dependencia de recursos físicos y logísticos significativos. Este enfoque, aunque efectivo en su contexto, implicaba costos recurrentes elevados y una interacción predominantemente unidireccional, donde las audiencias receptoras quedaban relegadas a un papel pasivo (Cull, 2008).

En contraste, la diplomacia pública digital ha transformado radicalmente estas dinámicas. Las avanzadas herramientas de análisis de datos y las plataformas en línea han permitido una segmentación de audiencias mucho más precisa y efectiva (Manor, 2019). Además, la capacidad de comunicación casi instantánea proporcionada por las tecnologías digitales ha mejorado la gestión de crisis y la influencia política en tiempo real, permitiendo a los actores diplomáticos responder rápidamente a los acontecimientos mundiales (Bjola & Pamment, 2016). La interactividad bidireccional de la diplomacia digital también ha fomentado una mayor participación del público, permitiendo una retroalimentación continua y la adaptación de estrategias en tiempo real. Esta característica no solo fortalece las relaciones diplomáticas, sino que también mejora la capacidad de respuesta a las necesidades y percepciones del público (Pamment, 2013). La transparencia y la capacidad de ajustar rápidamente los mensajes en respuesta a los cambios políticos o sociales son otras ventajas clave de la diplomacia digital, que superan la rigidez de los métodos tradicionales (Zaharna, 2010).

Sin embargo, la transición a la diplomacia digital no está exenta de desafíos. La prevalencia de la desinformación y la dificultad de verificar fuentes en línea plantean riesgos significativos para la credibilidad de los actores diplomáticos (Bjola & Pamment, 2016). Además, aunque la distribución digital es más económica, su implementación efectiva requiere considerables inversiones iniciales en tecnología avanzada y la capacitación del personal por parte de los estados (Hanson, 2012). A pesar de estos desafíos, la diplomacia pública digital ofrece oportunidades únicas para fortalecer las relaciones internacionales, influir en la opinión pública global y gestionar crisis con una efectividad sin precedentes.

8. Conclusiones

En este Trabajo de Fin de Grado se ha explorado en profundidad el concepto y la evolución de la ciberdiplomacia, un campo emergente en las relaciones internacionales que se centra en el uso de las tecnologías digitales y plataformas de comunicación en línea para gestionar la práctica diplomática y alcanzar objetivos en el ámbito global (Bjola & Holmes, 2015). A lo largo de este, se ha podido analizar cómo la diplomacia digital ha redefinido la manera en que los estados interactúan y persiguen sus intereses en un breve

lapso de tiempo, introduciendo cambios profundos en varios aspectos clave. La habilitación de interacciones y comunicaciones virtuales, facilitada por el surgimiento de redes sociales y plataformas digitales, ha reconfigurado el paradigma tradicional de la política exterior. Esto ha reducido la necesidad de presencialidad, fortalecido el rol del poder blando, incrementado la transparencia y la responsabilidad de los actores, modificado el procedimiento de toma de decisiones y aumentado la multilateralidad en las relaciones internacionales (Bjola & Holmes, 2015; Bjola & Pamment, 2018; Adesina, 2017).

A partir del caso de estudio, se ha realizado una evaluación comparativa de los métodos tradicionales y digitales de diplomacia, lo que ha permitido extraer importantes hallazgos sobre ambos enfoques. Las nuevas herramientas de diplomacia digital presentan numerosas ventajas respecto a sus predecesoras. Entre estas ventajas se incluyen la difusión masiva y accesible del mensaje a nivel mundial en cuestión de segundos, una reducción significativa de los costes asociados a esta práctica, una mayor capacidad de adaptabilidad y flexibilidad ante circunstancias cambiantes, una interacción bidireccional continua, una segmentación precisa de audiencias y una mayor claridad en las operaciones diplomáticas (Bjola & Holmes, 2015; Manor, 2019; Seib, 2010; Zaharna, 2010). No obstante, resulta ineludible reconocer la cantidad de desafíos y retos que estas conllevan. Las amenazas cibernéticas y los problemas asociados a la protección de datos, ejemplificados en el análisis por *hackeos* y *leakings*, resultan toda una adversidad para los actores diplomáticos. Asimismo, como se ha manifestado en el caso con las *fake news*, otra significativa dificultad radica en la credibilidad y los problemas de confianza. La facilidad con la que se crea y difunde contenido en la era de la desinformación representa todo un reto a la hora de mantener la integridad informativa (Bjola & Pamment, 2016).

En conjunto, la diplomacia digital redefine las relaciones entre los estados y las audiencias globales, adaptándolas a las exigencias de un mundo cada vez más interconectado y dinámico. La ciberdiplomacia contemporánea abre numerosas puertas y representa una oportunidad única para que los diplomáticos ejerzan su labor de manera innovadora y eficaz, aprovechando al máximo los recursos disponibles para fortalecer las relaciones internacionales y promover la cooperación global.

8.2. Propuestas para Fortalecer la Diplomacia en la Era Digital

En base a los hallazgos obtenidos, a continuación, se procederá a formular una serie de recomendaciones dirigidas a los responsables de la formulación de las políticas diplomáticas. Estas sugerencias estarán orientadas a maximizar las numerosas ventajas que ofrece la ciberdiplomacia, al mismo tiempo que se minimizan los riesgos asociados a esta práctica.

En primer lugar, es indispensable que el personal diplomático cuente con una formación y capacitación adecuadas. Según Bjola y Holmes (2015), la formación en competencias digitales y ciberseguridad debe ser una prioridad para garantizar que los diplomáticos estén bien equipados para utilizar eficazmente las herramientas digitales y protegerse contra las amenazas cibernéticas. Los programas de capacitación estructurados, la colaboración con expertos en la materia (como universidades, centros de investigación o consultores externos), las plataformas de *e-learning* y las evaluaciones periódicas son algunas iniciativas ideadas para garantizar estándares adecuados de seguridad y eficacia en sus funciones. Adicionalmente, estas medidas aseguran una actualización periódica fundamental cuando se habla de un fenómeno en constante evolución como es la tecnología. Muchos académicos están advirtiendo de la próxima gran revolución de la diplomacia con el desarrollo de la Inteligencia Artificial (Elcano Royal Institute, 2023), por lo que resulta crucial que el personal diplomático esté debidamente preparado.

Con el propósito de disminuir el riesgo de amenazas digitales, también es altamente recomendable que los estados desarrollen robustas y adaptativas políticas de ciberseguridad. En este ámbito, destaca la importancia de que cada gobierno desarrolle un marco normativo integral que abarque todos los aspectos de la ciberseguridad, desde la protección de datos personales hasta la defensa de infraestructuras críticas. La ENISA ha señalado la trascendencia de que este esté alineado con las mejores prácticas internacionales y pueda adaptarse continuamente a la evolución de los desafíos tecnológicos (ENISA, 2018). De la misma forma, se debe ser consciente que la ciberseguridad no puede ser abordada de manera aislada. Es esencial fomentar la colaboración internacional para compartir información sobre amenazas y mejores prácticas, así como para coordinar respuestas a incidentes cibernéticos (NATO CCDCOE, 2019). Por añadidura, los estados deben apoyar la investigación y el desarrollo en tecnologías de seguridad avanzadas económicamente. La inversión en estos ámbitos

permite a los estados mantenerse a la vanguardia en la detección y mitigación de riesgos informáticos (Bada et al., 2019). A pesar de estos esfuerzos, resulta imposible prevenir la totalidad de los ataques cibernéticos, por lo que la capacidad de responder rápidamente y recuperarse ante ellos es crucial para minimizar el impacto y restaurar la normalidad (ENISA, 2018). A tal efecto, se propone la creación de equipos de respuesta a incidentes cibernéticos (CSIRTs), la implementación de sistemas de monitoreo y alerta temprana, y el desarrollo y prueba de planes de recuperación.

Sumado a las medidas previamente discutidas, se presentan a continuación potenciales estrategias para abordar el segundo mayor problema identificado en este trabajo: la carencia de confianza y credibilidad en el contexto de la era de la desinformación. A través de un aumento de la transparencia, los estados pueden demostrar su compromiso con la veracidad y la integridad de la información que difunden (Grimmelikhuijsen et al., 2013). Como acciones concretas, se propone la divulgación de accesos a fuentes oficiales y datos verificables en sus comunicaciones públicas, como pueden ser la publicación de informes detallados y accesibles sobre asuntos de interés público y político. Los estados, además, deben ser claros y transparentes en sus procesos diplomáticos, incluyendo las negociaciones y acuerdos internacionales. La publicación de documentos y acuerdos, cuando sea posible, puede ayudar a aumentar la confianza y la eficacia de la política exterior (Florini, 2007).

En complemento a las estrategias previamente descritas, es fundamental implementar sistemas robustos de verificación de la información para combatir las noticias falsas y otras formas de desinformación, asegurando así la credibilidad de los contenidos en línea. Una de estas medidas es la colaboración con organismos internacionales y ONGs dedicadas a la verificación de hechos. Esta cooperación permite revisar y validar la información difundida en las comunicaciones oficiales, reduciendo así la propagación de desinformación y aumentando la confianza en las fuentes de información (Graves & Anderson, 2020). Otra medida importante es la inversión en tecnologías y sistemas avanzados que permitan la verificación rápida y precisa de información diplomática, utilizando inteligencia artificial y otros avances tecnológicos. El uso de herramientas avanzadas puede mejorar significativamente la capacidad de los estados para detectar y contrarrestar la desinformación (Meyer et al., 2020). Finalmente, es fundamental desarrollar y fortalecer acuerdos internacionales que promuevan la transparencia y

combatan la desinformación (Wardle y Derakhshan, 2017). Estos acuerdos deben incluir compromisos conjuntos para la verificación de la información y la promoción de prácticas de comunicación fidedignas, permitiendo así enfrentar la desinformación de manera efectiva y proteger la calidad de los contenidos en el ámbito internacional.

8.3. Limitaciones del Estudio y Futuras Líneas de Investigación

Como es lógico, este trabajo posee ciertas restricciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados y las conclusiones. A continuación, se detallan las principales limitaciones identificados en este estudio, junto con sugerencias para futuras líneas de investigación que podrían abordarlos.

El alcance del estudio se ha visto limitado por cuestiones de tiempo y espacio. Este trabajo se ha centrado en analizar en detalle las prácticas de diplomacia pública, un aspecto específico dentro del ámbito más amplio de la ciberdiplomacia. La diplomacia digital abarca muchos otros componentes importantes, como los procesos de negociación y la creación de políticas internacionales en el ciberespacio, que a pesar de que han sido revisados de manera genérica, no han podido ser abordados exhaustivamente en este estudio debido a las restricciones mencionadas. Para suplir esta limitación, futuras investigaciones podrían expandir el análisis para incluir otros aspectos de la ciberdiplomacia, proporcionando una visión más completa y holística de este campo de estudio.

Otra limitación significativa es la extrapolación de los hallazgos. El caso de estudio se ha centrado en los actores de Estados Unidos y la URSS/Rusia, países con circunstancias y contextos muy específicos. Estos actores poseen características, recursos y políticas que pueden no estar presentes en otras potencias. Por lo tanto, los resultados y conclusiones obtenidos a partir de este estudio pueden no ser aplicables a otras naciones con diferentes contextos políticos, económicos y tecnológicos. Para superar esta restricción, se recomienda realizar estudios comparativos que incluyan una variedad de países con diferentes niveles de desarrollo y contextos geopolíticos. Investigaciones que analicen cómo diferentes países, incluyendo potencias emergentes y países en desarrollo, abordan la ciberdiplomacia podrían proporcionar *insights* valiosos y permitir una mejor generalización de los hallazgos.

La naturaleza del tema tratado en este estudio, que involucra el uso de herramientas tecnológicas, presenta una restricción adicional relacionada con la potencial obsolescencia del contenido. El rápido avance de la tecnología y la aparición de nuevas herramientas, como la inteligencia artificial, pueden hacer que los hallazgos y conclusiones de este estudio queden desactualizados en un corto período de tiempo. La velocidad con la que se desarrollan nuevas tecnologías implica que las prácticas y estrategias analizadas podrían evolucionar rápidamente, afectando la relevancia y aplicabilidad de este trabajo en el futuro cercano. Para mitigar esta cuestión, futuras investigaciones deberían enfocarse en estudios continuos que monitoreen y analicen el impacto de las nuevas tecnologías en la ciberdiplomacia.

Estos desafíos subrayan la necesidad de llevar a cabo investigaciones continuas y actualizadas para mantener la relevancia en un campo tan dinámico como el de la diplomacia digital. Las futuras líneas de investigación propuestas no solo ayudarán a superar las limitaciones identificadas, sino que también contribuirán a un entendimiento más integral y sólido de la ciberdiplomacia. Esto permitirá desarrollar enfoques más efectivos y adaptativos, que respondan adecuadamente a las complejidades y evoluciones constantes de este ámbito.

9. Bibliografía

- Adesina, O. S. (2017). Foreign Policy in an Era of Digital Diplomacy. *Cogent Social Sciences*, 3(1), 1-13.
- Bada, M., Sasse, A. M., & Nurse, J. R. (2019). Cyber security awareness campaigns: Why do they fail to change behaviour?.
- Bjola, C. & Papadakis, K. (2020). Digital propaganda, counterpublics and the disruption of the public sphere: The Finnish approach to building digital resilience. *Cambridge Review of International Affairs*, 33 (5), 638-666.
- Bjola, C., & Holmes, M. (2015). *Digital Diplomacy: Theory and Practice*. London: Routledge.
- Bjola, C., & Pamment, J. (2016). *Countering Online Propaganda and Extremism: The Dark Side of Digital Diplomacy*. Routledge.

- Bjola, C., & Pamment, J. (2018). *Countering Online Propaganda and Extremism: The Dark Side of Digital Diplomacy*. London: Routledge.
- Bjola, C., Koops, J. A., & Vériter, S. (2020). Tackling COVID-19 disinformation: Internal and external challenges for the European Union. *The Hague Journal of Diplomacy*, 15 (4), 569-582.
- Brown, R. (2003). Spinning the World? Public Relations and Globalization. *Public Relations Review*, 29(2), 179-190.
- Bruns, A., & Burgess, J. (2015). *Twitter Hashtags from Ad Hoc to Calculated Publics*. Routledge.
- Buchanan, B. (2020). *The Hacker and the State: Cyber Attacks and the New Normal of Geopolitics*. Harvard University Press.
- Buchanan, B. (2020). *The Hacker and the State: Cyber Attacks and the New Normal of Geopolitics*. Harvard University Press.
- Caute, D. (2003). *The Dancer Defects: The Struggle for Cultural Supremacy during the Cold War*. Oxford University Press.
- Chatterjee, A. (2022). Democratization in Russia: Expectations and Experiences. *International Studies*, 59(4), 382-408.
- Cohen, S. F. (2019). *War with Russia? From Putin & Ukraine to Trump & Russiagate*. New York: Skyhorse Publishing.
- Cull, N. J. (2008). Public Diplomacy: Taxonomies and Histories. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 31-54.
- Cull, N. J. (2008). Public Diplomacy: Taxonomies and Histories. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 31-54.
- Cull, N. J. (2008). *The Cold War and the United States Information Agency: American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989*. Cambridge University Press.
- Cull, N. J. (2008). *The Cold War and the United States Information Agency: American Propaganda and Public Diplomacy, 1945–1989*. Cambridge University Press.
- Cull, N. J. (2008). *The Cold War and the United States Information Agency: American Propaganda and Public Diplomacy, 1945–1989*. Cambridge University Press.

- Curanović, A., & Szymański, P. (2022). Mission saves us all: Great Russia and Global Britain dealing with ontological insecurity. *International Relations*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/00471178221140093>
- Deibert, R. J. (1997). *Parchment, Printing, and Hypermedia: Communication in World Order Transformation*. Columbia University Press.
- Director of National Intelligence. (2017). *Background to 'Assessing Russian Activities and Intentions in Recent US Elections': The Analytic Process and Cyber Incident Attribution*.
- DiResta, R., Matney, R., Ruppel, B., Shaffer, K., & Sullivan, D. (2019). *The Tactics & Tropes of the Internet Research Agency*. New Knowledge.
- Elcano Royal Institute. (2023). *Diplomacy 4.0: How Artificial Intelligence is Changing Diplomacy?*.
- ENISA. (2018). *National Cyber Security Strategies in the World*. European Union Agency for Cybersecurity.
- European Commission. (2017) *Progress report on the implementation of the European Agenda on Migration*.
- European Commission. (2020). *EU Security Union Strategy 2020-2025*.
- FireEye. (2017). *APT29: The Dukes*.
- Florini, A. (2007). *The Right to Know: Transparency for an Open World*. Columbia University Press.
- Fousek, J. (2000). *To Lead the Free World: American Nationalism and the Cultural Roots of the Cold War*. University of North Carolina Press.
- Gaddis, J. L. (2005). *The Cold War: A New History*. New York: Penguin Press.
- Ghosh, D. & Scott, B. (2018). *Digital Deceit: The technologies behind precision propaganda on the internet*. New America.
- Gienow-Hecht, J. C. E. (2009). *Sound Diplomacy: Music and Emotions in Transatlantic Relations, 1850-1920*. University of Chicago Press.
- Gilboa, E. (2000). Mass Communication and Diplomacy: A Theoretical Framework. *Communication Theory*, 10(3), 275-309.
- Giles, K. (2016). *Russia's 'New' Tools for Confronting the West: Continuity and Innovation in Moscow's Exercise of Power*. Chatham House.
- Golan, G. J., Yang, S.-U., & Kinsey, D. F. (2015). *International Public Relations and Public Diplomacy: Communication and Engagement*. Peter Lang.

- Gorsuch, A. E. (2011). *Youth in Revolutionary Russia: Enthusiasts, Bohemians, Delinquents*. Indiana University Press.
- Graves, L., & Anderson, C. W. (2020). Discipline and promote: Building infrastructures for data management and reuse in collaborative contexts. *Journal of Documentation*, 76(1), 287-306.
- Grimmelikhuijsen, S., Porumbescu, G., Hong, B., & Im, T. (2013). The effect of transparency on trust in government: A cross-national comparative experiment. *Public Administration Review*, 73(4), 575-586.
- Hanson, F. (2012). *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. Palgrave Macmillan.pa
- Highfield, T., & Leaver, T. (2016). Instagrammatics and Digital Methods: Studying Visual Social Media, from Selfies and GIFs to Memes and Emoji. *Communication Research and Practice*, 2(1), 47-62.
- Hocking, B., & Melissen, J. (2015). *Diplomacy in the Digital Age*. Clingendael: Netherlands Institute of International Relations.
- Howard, P. N., & Kollanyi, B. (2016). Bots, #StrongerIn, and #Brexit: Computational Propaganda during the UK-EU Referendum. Oxford Internet Institute.
- Jervis, R. (1978). Cooperation Under the Security Dilemma. *World Politics*, 30(2), 167-214. <https://doi.org/10.2307/2009958>
- Kaganovsky, L. (2018). *The Voice of Technology: Soviet Cinema's Transition to Sound, 1928-1935*. Indiana University Press.
- Kello, L. (2013) The meaning of the cyber revolution: Perils to theory and statecraft. *International Security*, 38(2), 7-40.
- Kello, L. (2013). *The Virtual Weapon and International Order*. Yale University Press.
- Kerr, P., & Wiseman, G. (2013). *Diplomacy in a Globalizing World: Theories and Practices*. Oxford University Press.
- Keys, B. (2006). *Globalizing Sport: National Rivalry and International Community in the 1930s*. Harvard University Press.
- Legvold, R. (2016). *Return to Cold War*. Cambridge: Polity Press.
- Lo, B. (2015). *Russia and the New World Disorder*. Brookings Institution Press.

- Mandiant. (2013). APT1: Exposing One of China's Cyber Espionage Units. Mandiant.
- Manor, I. (2019). The Digitalization of Public Diplomacy. Springer.
- Manor, I. (2019). The Digitalization of Public Diplomacy. Springer.
- Maschmeyer, L. (2022). Subversion: The Strategic Context of Cyber Operations in Russian Hybrid Warfare.
- McFaul, M. (2018). From Cold War to Hot Peace: An American Ambassador in Putin's Russia. Houghton Mifflin Harcourt.
- Mearsheimer, J. J. (2001). The Tragedy of Great Power Politics. W. W. Norton & Company.
- Mearsheimer, J. J. (2014). Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin. *Foreign Affairs*, 93(5), 77-89.
- Melissen, J. (2015). Understanding Public Diplomacy in the Digital Age. In: Snow, N., & Cull, N. J. (Eds.), *Routledge Handbook of Public Diplomacy*. Routledge.
- Meyer, P., Mudunuri, R., McCallum, A., & Meek, S. (2020). Enhancing the quality of clinical trial publications in an age of open access data sharing. *Trials*, 21(1), 1-7.
- Miller, J. (2015). *Big Data Visualization: Tool*
- Mueller, R. S. (2019). Report on the Investigation into Russian Interference in the 2016 Presidential Election. U.S. Department of Justice.
- NATO CCDCOE. (2019). National Cyber Security Framework Manual. NATO Cooperative Cyber Defence Centre of Excellence.
- Nicolson, H. (1939). *Diplomacy*. Oxford University Press.
- Nye, J. S. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Public Affairs.
- Nye, J. S. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. PublicAffairs.
- Oates, S. (2019). *Revolution Stalled: The Political Limits of the Internet in the Post-Soviet Sphere*. Oxford University Press.
- Office of the Director of National Intelligence. (2017). *Assessing Russian activities and intentions in recent US elections*.
- Osgood, K. (2006). *Total Cold War: Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*. University Press of Kansas.

- Pamment, J. (2013). *New Public Diplomacy in the 21st Century: A Comparative Study of Policy and Practice*. London: Routledge.
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the internet is hiding from you*. Penguin Press.
- Parks, J. (2016). *The Olympic Games, the Soviet Sports Bureaucracy, and the Cold War: Red Sport, Red Tape*. Lexington Books.
- Pomerantsev, P. (2019). *This is Not Propaganda: Adventures in the War Against Reality*. PublicAffairs.
- Potter, E. H. (2002). *Cyber-Diplomacy: Managing Foreign Policy in the Twenty-First Century*. McGill-Queen's Press-MQUP.
- Radio Free Europe/Radio Liberty. (2024). *Our history*. Radio Free Europe/Radio Liberty. Retrieved June 13, 2024, from <https://about.rferl.org/p/6088.html>
- Reston, L. (2017). *How Russia weaponizes fake news*. The New Republic.
- Rid, T. (2013). *Cyber War Will Not Take Place*. Oxford University Press.
- Rid, T. (2020). *Active Measures: The Secret History of Disinformation and Political Warfare*. Farrar, Straus and Giroux.
- Rid, T. (2020). *Active Measures: The Secret History of Disinformation and Political Warfare*. Farrar, Straus and Giroux.
- Rid, T., & Buchanan. (2015). *Attributing Cyber Attacks*, *Journal of Strategic Studies*, 38:1-2, 4-37
- Roberts, G. (2017). *Putin's Propaganda Machine: Soft Power and Russian Foreign Policy*. CRC Press.
- Rose, G. (1998). *Neoclassical realism and theories of foreign policy*. *World Politics*, 51(1), 144-172. <https://doi.org/10.1017/S0043887100007814>
- Roth-Ey, K. (2011). *Moscow Prime Time: How the Soviet Union Built the Media Empire that Lost the Cultural Cold War*. Cornell University Press.
- Scholz, S. J. (2011). *U.S. Exchange Programs and Public Diplomacy: Fulbright, Eisenhower, and the Role of Public Diplomacy in the Cold War*. Palgrave Macmillan.
- Schweller, R. L. (1996). *Neorealism's status-quo bias: What security dilemma?*. *Security Studies*, 5(3), 90-121. <https://doi.org/10.1080/09636419608429277>
- Seib, P. (2012). *Real-Time Diplomacy: Politics and Power in the Social Media Era*. Palgrave Macmillan.

- Sharp, P. (2009). *Diplomatic Theory of International Relations*. Cambridge University Press.
- Shaw, T. (2007). *Hollywood's Cold War*. Edinburgh University Press.
- Stent, A. (2014). *The Limits of Partnership: U.S.-Russian Relations in the Twenty-First Century*. Princeton University Press.
- Strycharz, D. (2022). *Role theory and Russian foreign policy: Rolling changes in national role conceptions*. Routledge.
- Tannenwald, N. (2007). *The Nuclear Taboo: The United States and the Non-Use of Nuclear Weapons Since 1945*. Cambridge University Press.
- U.S. Department of State. (2011). *Virtual Embassy Tehran*. Recuperado de: <https://2009-2017.state.gov/r/pa/prs/ps/2011/12/178343.htm>
- United Nations Group of Governmental Experts. (2021). *Advancing responsible State behaviour in cyberspace in the context of international security*. Recuperado de: <https://dig.watch/resource/un-gge-2021-report>
- United States – China Economic and Security Review Commission. (2012). *2012 report to Congress*. U.S. Government Printing Office.
- Von Eschen, P. (2004). *Satchmo Blows Up the World: Jazz Ambassadors Play the Cold War*. Harvard University Press.
- Walker, C., & Ludwig, J. (2017). *The meaning of sharp power: How authoritarian states project influence*. Foreign Affairs.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley.
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe report.
- Watson, A. (1982). *Diplomacy: The Dialogue between States*. Routledge.
- Westad, O. A. (2007). *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Woolley, S. C., & Howard, P. N. (2016). *Political communication, computational propaganda, and autonomous agents*. *International Journal of communication*, 10, 4882-4890.
- World Health Organization. (2020). *Responding to COVID-19: Real-time training for the coronavirus disease outbreak*. Recuperado de:

<https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/training/online-training>

- Yablokov, I. (2015). Conspiracy Theories as a Russian Public Diplomacy Tool: The Case of Russia Today (RT). *Politics*. 35.
- Youngblood, D. J. (2007). *Russian War Films: On the Cinema Front, 1914-2005*. University Press of Kansas.
- Zaharna, R. S. (2010). *Battles to Bridges: U.S. Strategic Communication and Public Diplomacy after 9/11*. Palgrave Macmillan.
- Zaharna, R. S. (2010). *Battles to Bridges: US Strategic Communication and Public Diplomacy after 9/11*. Palgrave Macmillan.